

**Imaginarios socioculturales de la obra “El niño de los pájaros y otros relatos” de  
Osvaldo Granda Paz**

**Adriana Medina**

**Universidad de Nariño  
Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias Sociales  
Departamento de Humanidades y Filosofía  
Maestría en Etnoliteratura  
San Juan de Pasto  
2023**

**Imaginarios socioculturales de la obra “El niño de los pájaros y otros relatos” de  
Osvaldo Granda Paz**

**Adriana Medina**

**Trabajo de grado presentado al Comité Curricular y de Investigación de la Maestría en  
Etnoliteratura, como requisito para optar el título de Magister en Etnoliteratura  
Asesor**

**Mg. César Eliécer Villota Eraso**

**Universidad de Nariño  
Facultad de Ciencias Humanas y Ciencias Sociales  
Departamento de Humanidades y Filosofía  
Maestría en Etnoliteratura  
San Juan de Pasto  
2023**

**Nota de Responsabilidad**

“Las ideas y conclusiones aportados en este trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de los autores”. Artículo 1° del acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

**Nota de aceptación**

---

---

---

**Dr.**

---

**Presidente del Jurado**

**Mg.**

**Jurado**

---

**Jurado**

---

**Mg. César Eliécer Villota Eraso**

**Asesor**

### **Agradecimientos**

Este trabajo tiene como principal agradecimiento a las fuerzas divinas, a Dios por permitirme generar una investigación alrededor de la cultura y la propuesta infantil, esto como un recurso de la propuesta de trabajo cultural y dinamización creativa. De eso mismo, es un agradecimiento a las personas que han creído en la corresponsabilidad del trabajo desde la oralidad y la etnoliteratura, mis padres y abuelos.

Se genera también un agradecimiento especial con los docentes alrededor de los aprendizajes de la Maestría, debido a su compromiso y al desarrollo de las distintas acciones en pro de cuidar los propósitos culturales desde la literatura.

Al asesor César Eliécer Villota Eraso, por su acompañamiento en este espacio formativo y en la integración de ciertos imaginarios propios de la cultura literaria y de su crítica participativa y creativa.

A mi familia por el acompañamiento en este tiempo de construcción de los imaginarios y de la postura de un ejercicio crítico y creativo desde las posibilidades de la literatura infantil, además de generar un aporte real y consciente desde el aprendizaje de la vida y para la vida.

## **Dedicatoria**

*Este trabajo está dedicado a Dios, a mi familia y a los que creen en el amor y la constancia desde los patrones de la Etnoliteratura.*

## **Resumen**

El trabajo que se presenta a continuación tiene como referencia en su título: Imaginarios socioculturales de la obra “**El niño de los pájaros y otros relatos**” de Osvaldo Granda Paz, tiene como argumento central el desarrollo de ciertos imaginarios que tejen los procesos culturales de la región del departamento de Nariño y de las construcciones culturales en el aprendizaje de los planos, por eso mismo, se rescata el personaje principal como el eje de la permanencia y la reiteración de los saberes que terminan una historia para comenzar inmediatamente otra, dando luces creativas a las herramientas lúdicas y creativas de los fenómenos literarios.

Dentro de la investigación se describen de manera reflexiva argumentos de la literatura regional de Nariño en el género narrativo y las argumentaciones generales, alrededor de las potencialidades de los imaginarios sociales, las indicaciones culturales y de ello, se amplía el conocimiento de la obra literaria, haciendo énfasis en un plano de construcción crítica, alrededor de cada uno de los cuentos que hacen parte de la colección. Evocando temas ambientales, místicos, de acercamiento hacia el territorio en La Cocha y otros símbolos coyunturales, que poco a poco, se asumen como parte indeleble de la interpretación y acción propositiva en favor de la literatura regional.

En esa interacción el trabajo cuenta con un epílogo que da unas indicaciones y referencias históricas del autor, motivando su estudio, como ejemplificación de los procesos que necesita la literatura en la ciudad de Pasto y el departamento de Nariño, de esa manera, se exponen una serie de conclusiones y recomendaciones que dan cierre a este trabajo de grado.

**Palabras claves:** Literatura, Crítica, Imaginarios, Cultura y Sociedad.

### **Abstract**

The work presented below has as a reference in its title: Sociocultural imaginaries of the work “The Child of the Birds and Other Stories” by Osvaldo Granda Paz, whose central argument is the development of certain imaginaries that weave the cultural processes of the region of the department of Nariño and the cultural constructions in the learning of the plans, for this reason, the main character is rescued as the axis of permanence and the reiteration of knowledge that ends one story to immediately begin another, giving creative lights to the playful and creative tools of literary phenomena.

Within the research, arguments from the regional literature of Nariño are reflectively described in the narrative genre and general arguments, around the potential of social imaginaries, cultural indications and from this, the knowledge of the literary work is expanded. emphasizing a plane of critical construction, around each of the stories that are part of the collection. Evoking environmental and mystical themes, the approach to the territory in La Cocha and other conjunctural symbols, which little by little, are assumed as an indelible part of the interpretation and proactive action in favor of regional literature.

In this interaction, the work has an epilogue that gives some indications and historical references of the author, motivating its study, as an exemplification of the processes that literature needs in the city of Pasto and the department of Nariño, in this way, a series of conclusions and recommendations that close this degree work.

**Keywords:** Literature, Criticism, Imaginaries, Culture and Society.

## **Contenido**

### Introducción

1. Capítulo uno	
1.1 Heterogeneidad de saberes preliminares .....	21
1.2 Antecedentes y formación crítica literaria imaginaria.....	29
1. Imaginarios etnoculturales	
1.4 Imaginarios metodológicos .....	47
2. Capítulo dos.....	52
2.1 Construcción simbólica y sistémica de la obra .....	52
2.2 La rebelión de los aparatos.....	53
2.3 El dinosaurio alado.....	55
2.4 El señor sol.....	57
2.5 Tocar el arco iris.....	59
2.6 El anfibio dorado.....	62
2.7 Un niño hecho de maíz.....	66
2.8 El pájaro que vuela hacia atrás.....	70
2.9 Pequeño como una abeja.....	75
2.10 ¿Quién trae la llovizna?.....	78
2.11 El Cherchilo.....	83
2.12. «La dulce quenilla».....	86
2.13 «El niño de los pájaros».....	88
3. Capítulo tres .....	93
4. Cuarto capítulo .....	97
Conclusiones y Recomendaciones .....	97
Bibliografía general.....	100

## **Lista de Figuras**

<b>Figura 1.</b> Portada de la obra.....	21
<b>Figura 2.</b> Secuencia de lectura interpretativa en el método.....	51
<b>Figura 3.</b> La rebelión de los aparatos.....	53
<b>Figura 4.</b> El dinosaurio alado.....	55
<b>Figura 5.</b> El señor sol.....	57
<b>Figura 6.</b> Toca el arco iris.....	59
<b>Figura 7.</b> El anfibio directo.....	62
<b>Figura 8.</b> Un niño hecho de maíz.....	66
<b>Figura 9.</b> El pájaro que vuela hacia atrás.....	70
<b>Figura 10.</b> Pequeño como una abeja.....	75
<b>Figura 11.</b> Quien trae la llovizna.....	78
<b>Figura 12.</b> El Cherchilo.....	83
<b>Figura 13.</b> El niño de los pájaros.....	88

## **Introducción**

El trabajo final que se presenta como requisito para optar por el título de Magíster en Etnoliteratura, tiene como centro el aporte sustancial a la Crítica literaria regional y se titula: **«Imaginarios socioculturales en la obra “El niño de los pájaros y otros relatos” de Osvaldo Granda Paz».**

De esa forma, este estudio se ha desarrollado con la intención de contribuir al enfoque de los principios rectores de la interpretación y la dinamización de la literatura desde los componentes de lo cultural, los imaginarios sociales y los elementos fundamentales para entender las características de los fenómenos literarios en el sur de Colombia, provocando otro tipo de mirada y trabajo de interpretación de las obras a nivel de la literatura para las primeras edades, que en su categorización se denominará literatura infantil.

La investigación en su conjunto propositivo, se realizó porque persigue un propósito fundamental: realizar una interpretación crítica de la obra narrativa: **«El niño de los pájaros y otros relatos» del escritor pastuso y nariñense, Osvaldo Granda Paz**. Así, para llevar a cabo esta interpretación, se empleará la *Teoría de los Imaginarios Sociales*, como propuesta por Rodríguez (2001), y se consideran las *voces de la etnoliteratura* representadas en Rodrizales (2019), así como las nuevas tendencias en el ámbito patrimonial, abordadas por Villota (2023).

Este enfoque permitirá a su vez, una mejor representación de la heterogeneidad cultural en el análisis literario, porque es mediante el recorrido de sus voces, que hay un acercamiento directo hacia los fundamentos creativos y lúdicos que deben provocar las lecturas interdisciplinarias que dan cuenta de la razón de la literatura de contar otras historicidades.

En mencionado punto, se destaca que, la propuesta, al enfocarse en la Línea de Investigación: «Crítica Literaria Latinoamericana y Etnoliteratura» del programa de Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Centrándose en el redescubrimiento de los fenómenos literarios, particularmente en el contexto infantil y las capturas imaginarias a través del dialecto, la oralidad y la recursividad literaria, siendo conceptos que aportan a la formación de la historia de la literatura regional, en este aspecto la obra de Granda (2008), presenta una transición real e imaginaria de los elementos fundacionales del territorio, representados en medio del agua, de las aves y de las cotidianidades en las que los niños y niñas son protagonistas, acompañados de una serie de símbolos de la vida, como ocurre con las quenás, el sol y las ambientaciones de un contexto asertivo y cultural.

Sin embargo, para obtener una comprensión más profunda de este proceso y sus dinámicas internas, fue crucial explorar los valores arraigados en el departamento de Nariño, los cuales han influido en una variedad de procesos de creación literaria a lo largo de los siglos. En el ámbito de la narrativa, y específicamente en la novela, un género que se originó en el departamento en 1894, es fundamental recordar los conceptos y principios presentados por Rafael Sañudo a través de su obra pionera en la narrativa, «*La expiación de una madre*» [1984].

Este texto abrió las puertas a una multitud de elementos discursivos y obras literarias que testimonian la vitalidad y la sostenibilidad de los autores y perspectivas en una literatura en constante evolución, cargada de imaginarios que todavía están por descubrirse, y en ello, también, se posiciona la idea de los cuentos, que poco a poco, revelan en momentos apreciativos, la construcción de referentes locales y propositivos, que, al final, coadyuvan a un mejor establecimiento de la lectura como un sistema práctico y dinámico.

Es importante, además, resaltar en este punto, que, el género del cuento se ha visto fortalecido en la región Sur. por la interacción con otros géneros literarios que han promovido la difusión de valores culturales y educativos del contexto panamazónico. Por ello, esta influencia mutua y heterogénea, ha contribuido al desarrollo de sistemas de comunicación más efectivos para transmitir conocimientos y principios fundamentales en la esfera de la comprensión a nivel literario y etnoliterario.

En consecuencia, resulta fundamental, abordar tanto las dimensiones sociales como las estructuras formales que caracterizan la lectura de estos cuentos y la promoción de los mismos, pues, las narrativas de Granda (2008) se enfocan y hablan del paisaje, de la formación de los valores y la recreación de las problemáticas humanas, ya que, a su vez, estas, proporcionan las

bases necesarias para una comprensión más profunda y para la formulación de interpretaciones críticas enriquecedoras.

Así, al adentrarse en el análisis e interpretación de obras literarias dirigidas al público infantil, nos encontramos con un campo relativamente novedoso de estudio. Aunque se ha experimentado un crecimiento en este ámbito, la cantidad de investigaciones y trabajos en esta área sigue siendo limitada.

No obstante, es posible rastrear los inicios de los estudios literarios en el departamento de Nariño, y se posibilita el aprendizaje desde los ejercicios críticos realizados por Caicedo (1990) por sus contribuciones pioneras, que hicieron hincapié en la narrativa como una de las dimensiones más relevantes. Este enfoque inicial abonó el camino para la construcción gradual de criterios de análisis a través de la historiografía literaria local y las apreciaciones a nivel departamental.

Más adelante, al explorar la intersección entre la literatura y la educación cultural, se revela un terreno fértil para la expansión del conocimiento y el enriquecimiento de la comprensión patrimonial. El análisis crítico de obras infantiles y narrativas no solo abre nuevas perspectivas para comprender el papel de la literatura regional en la transmisión de valores y conocimientos, sino que también, forma una manera de estimular la reflexión sobre el desarrollo de enfoques más concretos y participativos en la investigación literaria desde los planos formales, no solo evocando la estructura historiográfica sino una misión planteada por Verdugo (2001), donde las obras deben ser comentadas en interpretaciones variadas y lúdicas.

Aunque el campo de estudio aún es incipiente, los fundamentos establecidos por los primeros estudiosos, como Caicedo (1990), sientan las bases para futuros avances en la

historiografía y el análisis literario del departamento, una realidad que se hace con la obra de Granda Paz (2008).

De hecho, las narrativas imaginarias y lúdicas, como las creadas por el destacado autor Osvaldo Granda Paz, ocupan un lugar destacado en la literatura infantil del departamento de Nariño y la zona Panamazónica, porque estas obras se distinguen por su énfasis en el diálogo como elemento central de la narración corta, lo que las convierte en un instrumento para involucrar activamente a los niños y niñas lectores en la trama y en la ampliación de sus saberes contextuales.

Las conversaciones entre personajes, interacciones con el lector y las múltiples capas de diálogo entre elementos narrativos aportan un nivel de participación e inmersión única para la percepción de los niños y niñas de la región. Este enfoque permite a su vez, que los niños no solo sean espectadores pasivos de la historia, sino que se conviertan en participantes activos, lo que enriquecerá su experiencia literaria, sobre todo, porque en esa interacción se apuesta a una integración del vocabulario y la profundización desde el saber hacer de su contexto natural y los símbolos que se han ido creando.

Granda (2008), como figura destacada en la literatura infantil, ha dejado un legado perdurable en Nariño y más allá, sus narrativas fantásticas y realistas, no solo son innovadoras, sino que también han trascendido las barreras convencionales de los saberes ancestrales y dinamizadores para la enseñanza y aprendizaje de contextos propios como el de *Sumac Cocha*. Su enfoque creativo y su habilidad para involucrar a los jóvenes lectores de una manera profunda y significativa han inspirado a otros autores y han contribuido a la evolución de la tradición literaria en la región.

Granda Paz, no solo se preocupa por contar historias atractivas, sino que también, nutre la imaginación de los niños y les brinda una plataforma para explorar y comprender el mundo que los rodea de una manera lúdica y educativa, entendiéndose con esto, que las propiedades de la literatura son elementos sensibles para contar la historia (Rodríguez, 2004).

En otro punto, se destaca que, la literatura infantil desempeña un papel fundamental en la formación de valores y la estimulación de la imaginación en los jóvenes lectores. Las narrativas dialógicas de Osvaldo Granda Paz son un testimonio de cómo la literatura puede potenciar la interpretación activa y la construcción de imaginarios en los niños.

Al involucrar a los lectores en conversaciones literarias, estas obras fomentan una interpretación más profunda y una comprensión enriquecida de la historia y la testimonialidad del territorio. Así, los valores son transmitidos de manera efectiva a través de personajes y situaciones, mientras que la imaginación se nutre al permitir que los niños sean coautores de la narrativa en el campo lector y la interpretación del mismo. Así, Granda a través de la obra: **“El niño de los pájaros y otros relatos”**, brinda la posibilidad de analizar la literatura infantil, desde una dimensión más rica y significativa, la cual, contribuye a la formación de jóvenes lectores reflexivos y creativos.

Más adelante, en la exploración de las obras narrativas dentro del género literario y el subgénero del cuento, el enfoque del hermenéuta o del crítico literario se centrará en una teoría que resalte el contexto externo que influye en el texto, considerando la interacción entre la territorialidad, y el entorno natural.

En este sentido, se hará uso de la perspectiva testimonial, tal como la definió Rincón (1987), que dio valor al diálogo propuesto por Jorge Verdugo Ponce en el ámbito de los valores etnoliterarios, sin embargo, de este proceso se tejerán mayores aproximaciones al componente de imaginario social, que rescata de una manera alternativa, las proposiciones dinámicas y estandarizadas que existen alrededor de la vida lectora, de eso que nos ha proporcionado la cotidianidad y lo ha definido como un recurso de expansión creativa.

Este enfoque se complementará con la teoría de la interpretación crítica personal, que tiene en cuenta los procesos culturales específicos de nuestros contextos y la dinamización en la experiencia lectora, que evoca las reflexiones personales frente a la apreciación de la obra como tal. Además, de forjar e la consolidación de un análisis crítico-hermenéutico recurrente como un medio para aprehender la literatura regional.

El cuento en cuestión, por lo tanto, no puede ser considerado simplemente como una narración literaria, sino que también exige una interpretación de los fundamentos testimoniales que subyacen en la creación de las historias regionales, esas mismas que originaron la idea de posicionar al cuento como parte medular y raíz de los pueblos, igualmente, reaccionar a las posibilidades de interacción creativa, que han dado luz a los conceptos patrimoniales, a esa forma de entender la cultura social y reflexión de lo que somos (Villota, 2023).

En este contexto, es fundamental destacar que el análisis crítico-hermenéutico es esencial para desentrañar la riqueza y complejidad de la literatura regional y con más empeño en la infantil. Debido a que, como resultado, las obras narrativas se vuelven no solo vehículos para contar historias, sino también testimonios y reflejos de la cultura y la experiencia local, Granda (2008), lo realiza al retomar a las aves y a los seres fundantes del territorio, evocando en el

cuento, las artes de la mítica y la leyenda, mencionando su “no” olvido ante el flujo de la globalización.

Este enfoque, que se basa en la apreciación de la relación entre el texto y su entorno, amplía la comprensión y la apreciación de las obras literarias al considerar su contexto y sus raíces culturales. En última instancia, la literatura infantil permite una interpretación más completa y enriquecedora de la literatura regional, contribuyendo así a su valoración y comprensión más profundas en las primeras edades escolares.

Los fundamentos teóricos de los imaginarios sociales y culturales se orientan hacia una exploración profunda de los textos literarios del departamento de Nariño. Su objetivo principal es desentrañar los aspectos heterogéneos, imaginativos y los eventos que contribuyen de manera creativa a un análisis pluricultural y enriquecedor de lo literario, expansivo a otros territorios.

A lo largo del tiempo, esta perspectiva ha sido respaldada y refinada gracias a las investigaciones realizadas en el ámbito de la crítica literaria latinoamericana y al reconocimiento de críticos regionales destacados. Entre ellos, figuran las aportaciones notables de pensadores como Javier Rodríguez, Jorge Verdugo Ponce, Cecilia Caicedo, César Eliécer Villota Eraso, Jonathan Alexander España, Mario Eraso Belalcázar, Camilo Muñoz, Bladimir Uscátegui, entre otros, académicos que han sentado las bases para fortalecer el papel de la crítica literaria, cimentando su relevancia en el contexto de Nariño; en palabras de Verdugo (2001), se dignifica la labor cuando: “sentado las bases para la configuración de una crítica literaria regional sólida y genuina” (p. 12).

Al respecto, analizar la obra de Granda (2008), permite que, en esta corriente de pensamiento crítico, no se limite, con simpleza, a analizar los textos literarios, sino que se

sumerge en la esencia misma de la cultura y la tradición de la región. Los conceptos de testimonialidad y valores etnoliterarios e imaginarios, dan cuenta de la necesidad de fortalecimiento de la comprensión más profunda de la riqueza cultural que subyace en la literatura, brindando una visión más completa de cómo los relatos y narrativas literarias están intrincadamente conectados con la diversidad de Nariño, de eso su valoración historiográfica y lúdica.

La influencia de estos académicos y sus enfoques críticos han sido fundamentales para consolidar una crítica literaria que no solo interpreta las obras, sino que también enriquece la apreciación y el entendimiento de la literatura regional, contribuyendo a su valoración y preservación en un contexto más amplio, pero se necesitan mayores esfuerzos en el estudio del siglo XXI, de ello, la vinculación de este trabajo con esa apertura al estudio de la literatura, desde los planos del cuento y del tratamiento de las apropiaciones infantiles.

En última instancia se ratifica, que, este documento o propuesta de investigación en su versión final, se configura como una herramienta esencial para el ejercicio de la crítica literaria aplicada a la obra literaria en cuestión y que carga algunos argumentos y descriptivos sensibles de la crítica en el departamento de Nariño, por eso mismo, los conceptos se asumen como un recurso experiencial, que poco a poco, se establecen nuevas conexiones con otro tipo de aprendizajes, que retoman las garantías de un sustento problematizador y ligado a la historia.

En el contexto de este análisis, se han incorporado una serie de elementos y detalles cruciales que enriquecen y respaldan la exploración de la interpretación textual. Estos elementos incluyen, entre otros, el título la propuesta, la formación de cuatro capítulos, que resaltan las generalidades de la propuesta, el planteamiento y descripción del problema, su justificación, los objetivos tanto generales como específicos, un marco referencial que abarca

el estado del arte de lo literario, el marco conceptual y teórico, la metodología empleada, el tipo de investigación y los recursos metodológicos, afianzados en un segundo momento, con las dinimizaciones del recursos crítico literario, como también algunas particularidades del autor Granda, posicionado una lectura y creación de referentes a nivel del campo de conclusiones y recomendaciones, abordando la vida y la estructuración de la misma. Así que, adelante, a este proceso formativo, crítico e interpretativo desde la realidad cultural.

## **1. Generalidades de la propuesta**

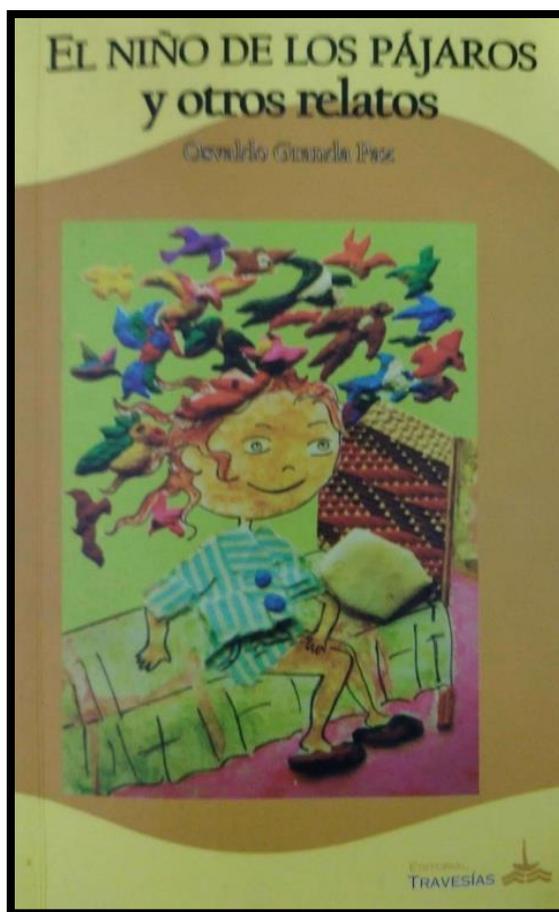
### **«Por una cultura crítica desde los imaginarios sociales en la literatura infantil»**

#### **1.1 Heterogeneidad de saberes preliminares**

En este punto, es necesario delimitar la función de los imaginarios, alrededor de una obra literaria, de hecho, la escogencia del texto, se retoma por la fragilidad que se tiene alrededor de los componentes de la literatura regional de Nariño, retoma una serie de profundidades estéticas y propositivas que demarcan una lucha permanente por construir un referente crítico desde las posibilidades generales que tiene la relación directa con la escritura, como ocurre con la obra de Osvaldo Granda (2008), jugando a la creatividad y a la lucha permanente por no desaparecer (Ver figura 1).

#### **Figura 1**

Portada de la obra: *El niño de los pájaros y otros relatos*



**Fuente:** editorial Travesías, 2018.

Igualmente, se advierte que, para el desarrollo de la literatura en el departamento de Nariño, ha sido indispensable el manejo de ciertos componentes que deben asumirse de manera regional, nacional y en última dimensión desde el carácter continental, por eso, es fundamental, dar entendimiento a que, los textos creados durante los últimos cien años, se han permeado también, por una serie de reconocimientos de la oralidad, el testimonio, el dialecto y las profundidades de un ejercicio lúdico y dinámico, capaz de convertir cada frase, cada cuento, cada novela o poesía, en un epicentro de labores que poco a poco, han originado la experimentación con el paisaje y de otros temas fundamentales como el amor y la muerte los cuales ya han sido señalados por Rulfo(2010) en su *Desafío de la creación*.

Así, la importancia de estudiar los distintos fenómenos literarios se compenetra con la misma idea de nación y de construcción permanente de los imaginarios sociales y culturales del territorio Sur. De esa forma, la literatura se convierte en un espacio que busca dignificar otra manera de contar la historia y, de esa génesis, posicionar ciertas orientaciones que hiciesen eco en la memoria y en la capacidad de dar validez a cada uno de los acontecimientos más importantes de la idiosincrasia del nariñense, mediante la sensibilización de aspectos como la oralidad y la palabra escrita en la literatura y la capacidad intrínseca de contextualizar ciertos fenómenos de la cultura, desde los planos sociales, patrimoniales, los cuales, uno a uno se sustentan en medio de la historicidad, el uso de las figuras literarias y la re-creación permanente.

Bajo lo anterior, el departamento de Nariño en alguna oportunidad y durante varios estudios críticos y literarios ha demostrado que las posturas fundacionales recaen en cómo las nuevas generaciones aprecian de una manera determinativa, cómo los distintos géneros literarios muestran a partes del dialecto, de la forma de vida, de la idiosincrasia, del componente

natural y de las múltiples representaciones que se hacen del paisaje nariñense, funcionando como sistemas creativos y lúdicos que advierten un estudio profundo y significativo.

Al respecto de lo anterior, Caicedo (1990), asume, que dentro de su estudio, denominado *La novela en el departamento de Nariño*, habría una predilección por el aprendizaje de la poesía y el ensayo, haciendo que fundamentalmente se centrara la reflexión en una parte sensible y dinámica que diese lugar a la construcción permanente del saber- hacer histórico, generando discusiones, que, prolongadamente pudieron ser cuestionadas por otros autores, caso puntual de Bastidas (1999), quien se detendría a exponer en sus trabajos, que la literatura del departamento, gozaba de una riqueza en historia, en poesía, en ensayo histórico y literario, pero que no era por ideada por las nuevas generaciones, sino que se centraba en el aprendizaje de la época inicial del siglo XX, creando un vacío sobre la importancia de seguir haciendo crítica literaria para mostrar las dinamizaciones y el paso del tiempo por el territorio y de las nuevas promesas y talentos regionales, asumiendo que solo una parte de la literatura puede ser estudiada y contribuir al panorama regional.

Al final esto termina por ser una idea sesgada que da pie a la exploración de la interpretación como ocurre con este trabajo de investigación, resaltando el devenir histórico y fundamental de la expresión creativa del nariñense, por lo tanto, el ejercicio representativo de este fenómeno, acude al fortalecimiento de las expresiones de la vida cultural y educativa, que requiere un compromiso didáctico y reflexivo, dinamizado por las exposiciones dinámicas del acontecer cultural y textual (Villota, 2023).

Por otro lado, y siguiendo una ruta más propositiva, toda esa riqueza y construcción permanente del conocimiento a nivel de los valores históricos del departamento, permitieron

definir que el siglo XX se consolidara una nueva forma de entender el papel de la escritura en el departamento de Nariño, a partir de dignificar lo regional como un compromiso real y sostenible de cada una de las propiedades de una mejor comprensión de lo que somos, por lo mismo, se revelan mejores contextos y formas de apropiarse de los hitos fundacionales, pasando por una estructura de escritura real y crítica.

En ese sentido, las transformaciones que se acontecieron estarían marcadas por las nuevas actitudes de los escritores nariñenses al tratar de dignificar y mostrar su acervo literario, entendiendo que la narrativa, se consideraría como uno de los ejes fundamentales para posicionar una forma de escritura particular que brindarán la posibilidad de entender el paisaje, además de motivar y dar la oportunidad de construir y tejer memorias históricas y, sobre todo, dar rienda suelta a un trabajo intertextual, basado en el reconocimiento de los movimientos que se daban en Latinoamérica, entre ellos, el valor indispensable del *Boom latinoamericano*, sobre todo haciendo énfasis en autores, como Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar.

Además, el hilo conductor de los acontecimientos a nivel universal y latinoamericano, fueron seguidos de cerca por los escritores del departamento, siendo alternativas para proponer textos de trascendencia y de guiarse por las relaciones con de transformación natural y diversas, de eso mismo, el territorio goza de sus apropiaciones desde lo multiétnico biodiverso y pluricultural, dejando permear dentro de sus saberes, una forma distinta de describir el territorio, el cual, durante los últimos setenta años o un poco más, ha estado expuesto a fenómenos como la violencia el desplazamiento forzado, la falta de garantías económicas y el atraso y abandono de la zona central del país.

Ante esto, se resume que, la aparición de los escritores está presente en aquellos momentos de crisis, puesto que, uno a uno, dan razón primordial a que se pueda estar y transformar la realidad y configurar lo que Sánchez (2010) llamaba como el mundo de lo posible; así, un ejemplo a resaltar está mediado por el autor Carlos bastidas Padilla, quien en el año de 1975, fue galardonado con el premio: Casa de las Américas de Cuba, desatando la existencia de una lucha constante por el aprendizaje y los motores de lo cotidiano, pero también, formulando actos donde la expresión literaria se consideraría como una de las manifestaciones propias de enaltecer y que en muchas ocasiones quedan en el olvido, asumiéndose únicamente como patrones de menciones y no de profundizaciones en los actos lúdicos y creativos.

Ante eso, dentro de esa construcción de referentes sociales y culturales, fu de gran importancia, definir el papel que cumple el arte de lo literario (Sánchez, 2023), sobre todo, porque en ese hemisferio se fortifica la idea de una mente libre, de la variación de ciertas estéticas y de la corresponsabilidad con los criterios de la creación imaginaria y la voluntad hacia la dignificación de las propiedades interpretativas y sostenibles en el tiempo.

Es esencial destacar que la realidad literaria en el departamento de Nariño ha experimentado notables avances, de esto, se ha sido testigo de la creación de numerosas obras y la emergencia de autores que han dejado una huella imborrable a través de la escritura testimonial, abordando una amplia variedad de géneros literarios. Estos autores también han recibido reconocimiento a nivel internacional, obteniendo premios en distintos rincones del mundo. No obstante, en su propio territorio, su contribución suele ser pasada por alto, la construcción de un panorama literario regional requiere una sinergia creativa que reavive gradualmente los pilares de una cultura capaz de enriquecer los legados historiográficos que se necesitan para ampliar las miradas y sostenimientos curriculares.

En ese caso, se destaca el posicionamiento del cuento, en el mismo Osvaldo Granda, quien, retoma el concepto regional, al ser galardonado en los premios nacionales e internacionales, recobrando fuerza en obras como en *Cuy-Cuy en el Carnaval*, *Cuentos de cometas y alebrijes*. De este modo, se menciona el crecimiento literario en el siglo XXI con el Colectivo Avatares y las posturas de Guardianes del Carnaval, centros de construcción editorial independiente, que se han sumado a la creación en cuentos cortos o lo que se ha denominado como Mini-ficción, es decir, recursos patrimoniales, la cotidianidad, la vida, la muerte, el carnaval.

En este proceso de estructuración y manejo de la creatividad y la reflexión, Jorge Verdugo jugó un papel fundamental al proponer, en 2001 y 2004, la mejora en la comprensión de los textos desde un enfoque taxonómico real y educativo. Por lo tanto, la literatura de Nariño dedica tiempo a reflexionar sobre la crítica literaria, la cual se basa en la lectura, interpretación, comentarios, resúmenes, reflexiones, crónicas y biografías. Todo esto es esencial para dar a conocer las obras, lo que a su vez podría despertar el interés y el reconocimiento de las virtudes de la literatura en Nariño, o al menos fomentar la creación de ejes testimoniales que promuevan un sistema más sólido de actividades académicas y de orden pedagógico y etnocultural.

Lo anterior se logra, con el análisis de cuentos, el cual, se ha transformado y convertido en un recurso lúdico e interdisciplinario que sigue una propuesta guiada por los recursos culturales en el sistema de abordaje literario. Esta iniciativa marca un hito importante en la creación literaria tras una revolución en el departamento, principalmente porque permite a los autores seguir posicionándose como alternativas para comprender el territorio a través de actividades creativas.

En este proceso, la voz de los niños y jóvenes desempeña un papel crucial al recordar los relatos transmitidos por sus abuelos, que narran historias y responsabilidades a través de testimonios amigables, lo que transforma el cuento en una herramienta para capturar momentos de potencial humano y proponer alternativas de transformación, con ellas se da un paso agigantado para posicionar los ideales regionales, hasta el fomento de los patrones universales.

Además, el protagonismo del personaje central en la niñez influye en otros símbolos y recursos sostenibles de trabajo, lo que lleva a enfoques contextuales, dinámicos y participativos destinados a vivir la cultura y la cotidianidad de manera efectiva. En este sentido, este trabajo se enfocará en una crítica literaria basada en la teoría de los imaginarios sociales, creando una interpretación sobre el papel pluricultural que desempeña la literatura infantil en el panorama literario de Nariño y América Latina, y por qué no, en un contexto universal, si eso es posible, el dialecto y las características de la cultura viven en todo su esplendor (Villota, 2023).

De hecho, el papel de la Maestría en Etnoliteratura se convierte en fundamental para impulsar una cultura transformadora, porque, ese fortalecimiento, contribuye al aprendizaje de la Línea de investigación en **Crítica Literaria Latinoamericana y Etnoliteratura**. Esta línea se posiciona como una alternativa para superar las limitaciones que aún existen en el conocimiento de la literatura regional de Nariño. A través de este enfoque, se podrá estudiar el texto desde una perspectiva etnoliteraria y explorar los valores de los imaginarios sociales y culturales en todos los contextos desde Rodríguez (2001).

Es esencial destacar que el proceso de trabajo presente se centrará en fortalecer el uso de un lenguaje asertivo y propositivo, en particular al abordar las connotaciones rurales y al demostrar que la carencia de análisis crítico y literario en Nariño ha quedado rezagada en

comparación con otras literaturas regionales del país. Sin embargo, aún tenemos la oportunidad de abordar esta situación y demostrar que, en medio de las tendencias emergentes y un enfoque más inclusivo, se puede fortalecer nuevos recursos y propiedades que respalden la literatura regional y su lugar en el mundo literario, tomando como referente a los investigadores de esta lectura del mundo.

Dentro de los avances y manejo de esta propuesta, relacionado con la construcción de los imaginarios es necesario realizar un acercamiento a los valores desde el título de: «*Imaginarios socioculturales de la obra “El niño de los pájaros y otros relatos” de Osvaldo Granda Paz*», resultando la siguiente pregunta problematizadora, que se profundizó y mejoró el desarrollo de su participación: ¿Cómo interpretar los imaginarios socioculturales dentro de la obra: «El niño de los pájaros y otros relatos de Osvaldo Granda Paz?».

Por consiguiente, dentro de los objetivos generales y los específicos, aparecieron ciertos conceptos del trabajo y la sostenibilidad creativa, donde la función específica, requirió interpretar el libro de cuentos: «El niño de los pájaros y otros relatos» de Osvaldo Granda Paz desde la teoría de los Imaginarios socioculturales».

En otra particularidad, los objetivos específicos, se caracterizaron por la fundamentación general y buscando ciertos principios, que se han ido trabajando alrededor de esta etapa preliminar, de eso mismo, se buscó: Identificar las particularidades históricas de la literatura regional de Nariño, teniendo como base la obra de cuentos: «El niño de los pájaros y otros relatos» de Osvaldo Granda Paz; realizar un análisis hermenéutico desde la testimonialidad y la heterogeneidad como bases fundamentales encontradas en la obra de cuentos: «El niño de los pájaros y otros relatos» de Osvaldo Granda Paz y, proponer un ensayo crítico literario de la

obra de cuentos: «El niño de los pájaros y otros relatos» y su aporte al Panorama de la literatura regional y un proceso epílogo.

## **1.2 Antecedentes y formación crítica literaria imaginaria**

La determinación de los conceptos de orden literario permitió el reconocimiento de una estrecha relación con las diversas posturas y transformaciones que han dado forma a la evolución de estructuras literarias populares y dinámicas. Estos andamiajes, gradualmente, respondieron al desarrollo del conocimiento literario y a la proximidad de los valores de los hitos fundacionales, sobre todo, porque desde lo contemporáneo se puede seguir transformando los lenguajes y se dinamiza el presente (Verdugo, 2001).

En este contexto, los constructos de la literatura infantil se destacan como una respuesta que nutre la creatividad y el juego, fomentando nuevas pautas de lectura e interpretación, especialmente a través de enfoques como los imaginarios sociales. La narrativa se erige como una de las herramientas interdisciplinarias preferidas para moldear géneros, incluyendo la novela corta y la novela en todas sus variantes temáticas, haciendo también, énfasis en el cuento y los géneros narrativos cortos.

En este sentido, la importancia de cuidar la forma de contar cuentos se hace evidente, exigiendo una reevaluación de este arte. La propuesta se centra en cultivar un saber-hacer dinámico y propositivo que busca enriquecer la comprensión literaria desde múltiples perspectivas de aprendizaje, puesto que, a través de la narración, se plantea la posibilidad de cuestionar las obras literarias, incluso aquellas que han recibido menos atención crítica, y explorar el potencial de los cuentos en este contexto. Verdugo (2001) y, posteriormente, en 2004, definió los límites de este enfoque a través de la investigación de los procesos de los

cuentos y novelas, incorporando criterios y conceptos que incluyen la oralidad, los testimonios y la diversidad de enfoques para interpretar los personajes que habitan estos textos, enriqueciendo la historiografía local, posicionando más adelante las significancias de la vida literaria y crítica.

La construcción de estos panoramas se ha convertido en una clave de referencia para comprender la literatura en esta región. Obras como la de Osvaldo Granda Paz forman parte del rico tapiz literario del siglo XX, donde se observa el empoderamiento de los valores culturales regionales. Su obra, a través de metáforas posibilita que las nuevas generaciones adopten el descubrimiento del campo regional, sobre todo, porque mediante la estructuración de los imaginarios, implica la relación con las adecuaciones de y para la vida. Donde poco a poco, el trabajo y los propósitos fundamentales hacen que se puedan legitimar autores y obras que han sido pasados por alto en las narrativas literarias nacionales (Rodríguez, 2011, p. 12).

En esta línea de pensamiento, se busca resaltar el valor de diferentes autores nariñenses, que dentro del contexto histórico le han dado frutos y rendimientos a la narración, pues dichos autores, ofrecen distintos panoramas, una relación con los planos de la historiografía auténtica y propositiva. Por tanto, las obras que enriquecen el panorama literario en el siglo XXI incluyen *La guerra sigue llorando afuera* de Arturo Prado Lima (2001), *El Marginado* de Miguel Ortega (2003), *El Hijo* de Ricardo Pantoja Estupiñán (2004), *El Tango del profe* de Alejandro García Gómez (2007), *Ángeles custodian las penumbras* (2004) de Alfredo Ortíz Montero, y *Del juego y el azar*, *La casa de los naipes* (2008), entre otras narrativas. Y la dinamización del cuento con *Las raíces de la ira* (1975) de Carlos Bastidas Padilla, *Leyendas de Nariño* (2007), *Cuy-Cuy en el Carnaval* (2008), *Cuentos de cometas yalebrijes* (2009), *Paseo por las artesanías de Nariño* (2016) y, *Cuentos desde la Tulpa* (2016).

A medida que avanzamos en la segunda década del siglo XXI, estas obras se convierten en elementos complementarios que enriquecen la investigación. Se consolidan como puntos de referencia que fomentan intertextos y posibilidades de encuentros. Entre los autores destacados en esta época se encuentran Julio César Chamorro Junior con *El club de los exiliados* (2011), Esperanza Cuayal con *Árbol perenne eres tú* (2011), Pedro Moreno Mora con *El Destructor del Arcoíris*" (2011), Cecilia Caicedo Jurado con *Verdes sueños* (2012), Arturo Rueda Eraso con *Café Negro con dos de azúcar* (2012), Evelio José Rosero con *La carroza de Bolívar* (2012), César Villota Eraso con *Entre disfraces y máscaras* (2018), Jhon Jairo Rodríguez con *Purgatorio Country Club* (2021) y otros autores cuyas obras siguen enriqueciendo el panorama literario en constante evolución.

En el campo del cuento, es Carlos Bastidas Padilla con la obra *Las raíces de la Ira*, es una de las fuentes interdisciplinarias capaces de dar una aprobación hacia los fenómenos culturales locales, como ocurrió con las potencialidades de sus otras obras escritas a lo largo del tiempo, caso de *El intrépido Simón*, y *Érase una vez un libro*. Así, esta apropiación será el fenómeno que le permite a la estructura de la literatura infantil recobrar sus argumentos y posibilitar unas nuevas fuentes de aprendizaje, que al final serán sustentables para construir una mejor comprensión de sí misma, en el uso de las teorías e imaginarios sociales.

Por lo mismo, entre tanto libros y obras de carácter masculino en el género del cuento, el nombre de Osvaldo Granda Paz, es un asunto de grata conservación y de una llamativa forma de construcción social y dinámica, la cual, retoma con creces, una forma particular de crecimiento humano, de entender que las profundidades de los géneros y la literatura, por cierto, no tiene género, y que la profundidad desde las teorías imaginarias sociales y culturales,

permitan ese acontecer directo, sobre la lucha y la conceptualización de un saber hacer y un interpretar ser, desde la oralidad, la memoria, o las prácticas del recuerdo.

En el género del cuento que a menudo ha estado dominado por obras de corte masculino, el nombre de Osvaldo Granda Paz resalta como un motivo de especial consideración. Su enfoque en la construcción social y dinámica es particularmente atractivo, ya que aborda con gran profundidad la noción de crecimiento humano. Este planteamiento reconoce que los géneros y la literatura, en su esencia, no están restringidos por cuestiones de género. Desde esta perspectiva, se aprecia cómo las teorías imaginarias sociales y culturales desempeñan un papel fundamental al permitir un acercamiento directo a la lucha y la conceptualización del conocimiento y de la identidad, ya sea a través de la oralidad, la memoria o las prácticas de la rememoración.

En ese espacio, el uso de teorías latinoamericanas y colombianas añade un valor sustancial al entendimiento de la partitura que compone la literatura regional de Nariño. Al retomar elementos clave de la cultura y explorar la formación de alimentos esenciales para la interpretación, se establece una vía para nutrir los imaginarios. Siguiendo la premisa expresada por Sánchez (2010), siempre existe un espacio para la reevaluación de la vida y la sociedad desde la perspectiva de un mundo posible, y es a través de estas influencias culturales y literarias que se puede llegar a una comprensión más enriquecedora de la realidad, con eso en claro, existe una redención de los procesos educativos y de los lineamientos generales de la construcción de unas referencias para entender, los planos literarios en toda su dinamización.

En lo que respecta a la formación de valores a través de la obra *“El Niño de los Pájaros y Otros Relatos”* de Osvaldo Granda Paz, resulta evidente que no se ha promovido un proceso

que destaque los principios éticos y morales presentes en la obra, a diferencia de otros textos de naturaleza testimonial e infantil que sí han abrazado y profundizado en la esencia de un trabajo compartido y diverso.

Es importante destacar que, en la ciudad de Pasto y en todo el departamento de Nariño, no se ha desarrollado un proceso crítico literario que permita un estudio exhaustivo de la literatura infantil. A pesar de existir esfuerzos antológicos que han centrado su atención en rescatar biografías y seleccionar autores, así como valorar los cuentos, no se han establecido recursos que fomentan un enfoque crítico de las obras en cuestión. Sin embargo, hay indicios de progresos en el ámbito de la crítica literaria, como los ensayos de Javier Rodrizales en su obra “Antología de Poetas y Narradores Nariñenses” (2004), que, aunque inicialmente se limitaban a la recopilación de fragmentos y biografías, han evolucionado hasta el año 2023, dando lugar a nuevas obras y cuentistas que hasta entonces habían pasado desapercibidos.

En igual medida, es relevante subrayar que la literatura de Nariño tiene sus raíces en tiempos y siglos pasados, lo que se ha reflejado en diversas revistas y libros de corte regional. No obstante, se destacan tres momentos cruciales en esta historia literaria:

El primer hito reseñable en el departamento fue la publicación de la novela “La Expiación de una Madre” en 1894, una obra de gran importancia a cargo del reconocido historiador Rafael Sañudo. La variedad de autores de Nariño, desde el siglo XIX hasta el siglo XX, especialmente el trabajo de Rafael Sañudo en cuentos, marcó una generación destacada de escritores en el departamento. Estos acontecimientos trascendentales han sido objeto de análisis por parte de críticos literarios, lo que resalta la necesidad de un abordaje descriptivo de los textos que han sido pioneros en estas iniciativas narrativas. Aunque es importante mencionar que, en uno de

los casos señalados, existe una obra completa dedicada a estudiar el género narrativo en su totalidad.

Además, a lo largo de la historia literaria de Nariño, se han destacado figuras tanto masculinas como femeninas. Sin embargo, la presencia y el reconocimiento de las mujeres en este ámbito han sido relativamente escasos. Algunos esfuerzos notables incluyen la obra “Antología de la Poesía Nariñense” (1975) de José Félix Castro, que reconoció a autores reconocidos como Aurelio Arturo, Luis Felipe de la Rosa y Guillermo Payán Archer, pero hizo escasa mención de las mujeres, como Rosario. Conto de Cabrera y Blanca Sánchez Montenegro.

En 1987, Jaime Chamorro Terán publicó *Aproximación a la Historia de la Literatura Nariñense*, donde realizó una reseña de los mejores exponentes literarios en la región desde el siglo XIX hasta la década de los ochenta del siglo XX, incluyendo al cuento en una mínima expresión.

En 1999, Edgar Bastidas Urresty en su obra "Nariño, Historia y Cultura" destacó la importancia de la "Literatura y el paisaje" en la región, subrayando el período entre 1880 y 1910 como la época más relevante de la escritura de Nariño, aunque sin abordar de manera exhaustiva la contribución de los cuentistas del siglo pasado. Por su parte, en 2004, Javier Rodrizales propuso una nueva visión de la literatura regional a través de su “Antología de Poetas y Narradores Nariñenses”, donde se destacó tanto a autores como a autoras, sin realizar diferenciación de género, considerando a todos como cuentistas a varios personajes de la región. Este enfoque contribuyó a la igualdad de género en el ámbito literario, ampliando la noción de la literatura y su exploración.

Más adelante, en el año 2021, César Villota introdujo una nueva recursividad crítica en el siglo XXI, enfatizando la importancia de la literatura desde una perspectiva patrimonial, donde se comenzó a apreciar el estudio de la literatura infantil como parte de su ensayo sobre Osvaldo Granda Paz y su trabajo, relacionado con las Artesanías en Nariño. Este enfoque más amplio y contemporáneo marca un paso adelante en la apreciación y el estudio de la literatura en Nariño.

Fundamentalmente, es esencial destacar que la realidad literaria de América Latina se despliega como una espiral de diversos mundos, cada uno tejiendo su propio microcosmos. Sin embargo, en su conjunto, estos microcosmos de la literatura regional dejan una huella perdurable en la memoria de las regiones y países, enriqueciendo la experiencia a través de la diversidad. En consecuencia, la Literatura Regional se erige como la piedra angular que permite que estos destinos se cumplan y que se perpetúen en la conciencia colectiva, asumiendo el papel desde el cuento, necesita su propia profundización y diálogo constructivo.

Es imperativo reconocer que la lectura constante de la literatura nacida en nuestros propios contextos debe ser apreciada en toda su significación. A pesar de que en el ámbito internacional se ha reflexionado extensamente sobre las obras de grandes escritores de todas las latitudes, como Julio Cortázar, Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández (de Argentina), la crítica, trabajos académicos, análisis literarios y ensayos. Este enfoque privilegia sus obras debido a que estos autores se les consideran parte del canon de la Literatura Universal, lo que, sin quererlo, ha llevado a un desequilibrio en el reconocimiento y estudio de la literatura de menor difusión, más local o particular.

En relación a lo anterior, viene a la mente la célebre frase del escritor ruso Tolstói, quien afirmó que, para ser universal, es necesario conocer la aldea. Esta declaración se convierte en

un llamado a valorar en primer lugar lo que es propio y lo que nos rodea antes de proyectarlo hacia el universo literario. Así, el estudio particular de obras desde el cuento, permitió formarlo al interior de una necesidad fundamental para preservar y promover la lectura de sí mismas, fomentando un auténtico sentido de pertenencia a la identidad cultural que, a menudo, está en peligro de ser olvidada.

Para acercarnos más a la situación específica de la crítica literaria en el departamento de Nariño, ubicado en el suroeste de Colombia, se hace evidente que esta región ha generado una cantidad significativa de obras literarias en la multiplicidad de los géneros, pero carece de sistemas sólidos para su análisis y reseñas posteriores, es decir, falta en primer lugar un lector y dos, un nuevo escritor que pueda construir la reflexión pertinente de la obra en todos los espacios de formación creativa.

En este contexto, en el siglo XXI, la responsabilidad recae en las nuevas generaciones para establecer una base sólida en la crítica literaria, utilizando enfoques interdisciplinarios y contextualizando sus esfuerzos en el tiempo para mitigar la ausencia de dichos fines. En Nariño, es fundamental recordar que el papel del crítico literario es descubrir, desde una perspectiva imparcial, la riqueza de las narrativas, incluyendo aquellas que provienen de tradiciones orales y sus diversas manifestaciones, como una prueba de la existencia de una literatura, que Jorge Verdugo, desde el año 2001, seguía reclamando en todos los espacios de formación literaria.

De hecho, el concepto de la crítica literaria, en el ámbito de la investigación desde el cuento, implica un proceso de análisis e interpretación de lo que subyace en una obra, ya sea narrativa, poética o ensayística, entre otras formas literarias. En este proceso, la tarea primordial del crítico va más allá de emitir juicios sobre si una obra es buena o mala. Su misión principal es

desentrañar lo que no es evidente a simple vista ni perceptible por los sentidos, y resaltar los elementos que los lectores buscan en la obra.

A través de este complejo proceso de interpretación, que involucra la exploración de múltiples textos y reflexiones, se abre la posibilidad de desarrollar sistemas críticos literarios que, aunque no puedan abarcar todas las obras y autores de Nariño, ofrecen una selección representativa de lo mejor que la región tiene en términos literarios, abarcando a su manera, la corresponsabilidad con las teorías latinoamericanas del orden literario desde el estudio de la intertextualidad, la heterogeneidad, la diversidad cultural, la hibridación, la testimonialidad, las oralituras o las oraturas, entre otras.

Hablar y aclarar dudas sobre los componentes de la crítica literaria en el departamento de Nariño implicará, por tanto, asumir una posición realista y dinámica en cuanto a la construcción y evolución de esta disciplina. Dado que la crítica literaria en Nariño aún se encuentra en proceso de desarrollo, sus límites se han definido en gran medida a través de antologías, capítulos de libros o ensayos breves en revistas y plataformas digitales. Sin embargo, estos esfuerzos contribuyen a la construcción de una crítica literaria más sólida en la región.

En el siglo XXI, se han realizado trabajos significativos en este sentido, incluyendo a autores como César Villota Eraso, quien desde 2020 ha promovido una reevaluación de la cultura a través de la crítica literaria, especialmente a través del concepto de *Literaturas del Sur de Colombia*. Esto ha implicado la caracterización de la región sur de Colombia, que abarca Nariño, como una entidad cultural y literaria rica, con un enfoque en autores tanto femeninos como masculinos, así como en la diversidad de municipios y escritores destacados, como Tulia

María Álvarez de Cerón, Javier Rodrizales, Osvaldo Granda Paz, y José Félix Castro, entre otros.

Es fundamental explorar las perspectivas que Villota (2020) propone para comprender a fondo la crítica literaria, especialmente en lo que respeta a la necesidad de familiarizarse con las producciones literarias regionales antes de explorar otros ámbitos literarios. Estas reflexiones plantean la importancia de fortalecer la investigación y el estudio de la crítica literaria en todos los centros académicos.

Además, se destaca la relevancia de la novela como un género literario que ha sido objeto de análisis significativos, incluyendo el trabajo de Caicedo (1990) sobre *la novela en el departamento de Nariño*. Este enfoque histórico es valioso, pero debe ser complementado con un análisis más profundo de las obras, que vaya más allá de la mera narración histórica y se adentre en la interpretación de las posturas textuales, la dinámica dialógica y la propuesta de nuevas interpretaciones en cada una lectura.

El ejercicio de construcción crítica y literaria también se basa en la apreciación de la lucidez y el aprendizaje, lo que permite el cuidado y la comprensión de la literatura desde múltiples perspectivas, incluyendo su relación con la realidad, la tradición oral y la herencia cultural. Esto refuerza la idea de que la literatura es un sistema de comunicación que involucra lectores, autores, receptores y diversas interacciones sociales, lo que proponen los Imaginarios (Rodríguez, 2021).

Por otro lado, los autores mencionados, se deben destacar los aportes de otros investigadores como Edgar Bastidas Urresty, quien no solo ha antologado obras literarias, sino

también ha proporcionado un análisis histórico y descriptivo del género de la novela y el cuento en el siglo XX, especialmente en la obra. *El mundo de los libros*, con un capítulo dedicado a “Pasto en la novela”. Esta perspectiva social y cultural enriquece la comprensión de ciertos autores y obras.

Jorge Verdugo Ponce ha contribuido al canon literario y ha explorado la configuración literaria, cuyos trabajos son esenciales para comprender la dimensión social y cultural de los autores, y se han convertido en lecturas fundamentales para enriquecer la comprensión de los imaginarios sociales. En última instancia, es importante mencionar la contribución significativa de toda la obra de Osvaldo Granda Paz, no solo en el carácter del cuento sino en todos los géneros y expresiones del contexto local.

En los últimos años, otro de los estudios de alto impacto en la región fue planteado por Javier Rodrizales, quien ha propuesto como alternativa en su obra editada en el 2019, por poner la titulación de *Historia de la Literatura regional*; dignificando que las potencialidades que tiene la estructuración de un estudio cultural, el cual va encaminado hacia una construcción directa de los valores críticos y literarios, de eso mismo, se evocan los pasos de la escritura oral hacia lo testimonial, hasta desembocar en el estudio de los procesos del décimo departamento de Colombia, permitiendo establecer mejores conexiones con la integración de toda la zona Panamazónica que incluirá al departamento de Putumayo y el Amazonas.

En resumen, la crítica literaria en el departamento de Nariño se encuentra en constante evolución y desarrollo, con aportes significativos de diversos autores y enfoques. Este proceso contribuye a la comprensión y valoración de la literatura regional, destacando la diversidad de

autores y géneros literarios en la región, iniciando con otros compromisos como ocurre con el cuento y las estructuras de la literatura regional desde el corte infantil.

### **1.3 Imaginarios sociales y culturales**

Para el desarrollo de la literatura en el departamento de Nariño, ha sido indispensable el manejo de ciertos componentes que deben asumirse de manera regional, nacional y en última dimensión desde el carácter continental, por eso, es fundamental, dar entendimiento a que, los textos creados durante los últimos cien años, se han permeado también, por una serie de reconocimientos de la oralidad, el testimonio, el dialecto y las profundidades de un ejercicio lúdico y dinámico, capaz de convertir cada frase, cada cuento, cada novela o poesía, en un epicentro de labores que poco a poco, han originado la experimentación con el paisaje y de otros temas fundamentales como el amor y la muerte los cuales ya han sido señalados por Rulfo (2010) en su *Desafío de la creación*.

De esa manera, la importancia de estudiar los distintos fenómenos literarios se compenetra con la misma idea de nación y de construcción permanente de los imaginarios sociales y culturales del territorio Sur. Así, la literatura se convierte en un espacio que busca dignificar otra forma de contar la historia y, de esa misma génesis, posicionar ciertas orientaciones que hiciesen eco en la memoria y en la capacidad de dar validez a cada uno de los acontecimientos más importantes de la idiosincrasia del nariñense, mediante la sensibilización de aspectos como la oralidad y la palabra escrita en la literatura y la capacidad intrínseca de contextualizar ciertos fenómenos de la cultura, desde los planos sociales, patrimoniales, los cuales, uno a uno se sustentan en medio de la historicidad, el uso de las figuras literarias y la re-creación permanente.

Bajo lo anterior, el departamento de Nariño en alguna oportunidad y durante varios estudios críticos y literarios ha demostrado que las posturas fundacionales recaen en cómo las nuevas generaciones aprecian de una manera determinativa, cómo los distintos géneros literarios muestran a partes del dialecto, de la forma de vida, de la idiosincrasia, del componente natural y de las múltiples representaciones que se hacen del paisaje nariñense, funcionando como sistemas creativos y lúdicos que advierten un estudio profundo y significativo, más haciendo un aporte sensible a la cultura historiográfica y lúdica.

Al respecto de lo anterior, Caicedo (1990), asume, que dentro de su estudio, denominado *La novela en el departamento de Nariño*, habría una predilección por el aprendizaje de la poesía y el ensayo, haciendo que fundamentalmente se centrara la reflexión en una parte sensible y dinámica que diese lugar a la construcción permanente del saber- hacer histórico, generando discusiones, que, prolongadamente pudieron ser cuestionadas por otros autores, caso puntual de Bastidas (1999), quien se detendría a exponer en sus trabajos, que la literatura del departamento, gozaba de una riqueza en historia, en poesía, en ensayo histórico y literario, pero que no era por ideada por las nuevas generaciones, sino que se centraba en el aprendizaje de la época inicial del siglo XX, creando un vacío sobre la importancia de seguir haciendo crítica literaria para mostrar las dinimizaciones y el paso del tiempo por el territorio y de las nuevas promesas y talentos regionales, asumiendo que solo una parte de la literatura puede ser estudiada y contribuir al panorama regional. Al final esto termina por ser una idea sesgada que da pie a la exploración de la interpretación como ocurre con este trabajo de investigación, resaltando el devenir histórico y fundamental de la expresión creativa del nariñense.

Por otro lado, y siguiendo una ruta más propositiva, toda esa riqueza y construcción permanente del conocimiento a nivel del conocimiento de los valores históricos del

departamento, permitieron definir que el siglo XX se consolidara una nueva forma de entender el papel de la escritura en el departamento de Nariño. Por ello, las transformaciones que se acontecieron estarían marcadas por las nuevas actitudes de los escritores nariñenses al tratar de dignificar y mostrar su acervo literario, entendiendo que la narrativa, se consideraría como uno de los ejes fundamentales para posicionar una forma de escritura particular que brindarán la posibilidad de entender el paisaje, además de motivar y dar la oportunidad de construir y tejer memorias históricas y sobre todo, dar rienda suelta a un trabajo intertextual, basado en el reconocimiento de los movimientos que se daban en Latinoamérica, entre ellos, el valor indispensable del Boom latinoamericano, sobre todo haciendo énfasis en autores, como Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Guillermo Cabrera Infante, entre otros.

Esa sensibilidad, le da la oportunidad al género del cuento de existir y motivar con creces la oportunidad de construir una serie de imaginarios proactivos, capaces de dar luces, pues las narrativas planteadas por Osvaldo Granda (2008), tendrán como finalidad, la esencia y la formación de validez social y cultural, capaz de provocar mejores sentidos y participaciones alrededor de justificar y proponer cambios significativos dentro de la formación cultural, de los símbolos, de los personajes que nacen del ambiente natural y de las dinámicas proactivas de los seres que habitan y brindan la espiritualidad, evocando nuevos aprendizajes para los niños y niñas lectores.

En esa capacidad, en los procesos determinados por *El niño de los pájaros y otros relatos* (2008), por eso mismo, antes de sumergirnos en un análisis detenido de esta obra literaria, es importante destacar su significativo valor en términos de su presentación física, lo que

contribuye a la continuación de la tradición de la edición en papel en una época en la que los formatos digitales dominan la editorial panorámica.

A pesar de la creciente influencia de la era digital en nuestra sociedad, todavía persiste un profundo aprecio por la experiencia táctil y tangible de las letras, especialmente cuando se trata de obras narrativas dirigidas al público infantil. Esto subraya la importancia de los imaginarios que rodean el libro como un objeto físico, capaz de establecer conexiones directas con su contenido textual. En este sentido, el libro se convierte en un medio que trasciende lo meramente literario y se convierte en un vehículo de interconexiones culturales que evocan la sostenibilidad de la memoria y la transmisión de conocimiento (Rodríguez, 2018).

Así, la semiología del libro, es decir, el estudio de sus signos y símbolos, se manifiesta en la obra como un texto visualmente atractivo que establece una profunda relación entre la literatura y el arte. Ambos elementos se complementan de manera significativa, realizando la llamada a una interacción creativa con el propio contenido, al respecto, Verdugo (2001), destaca que es mediante las ideas de la Escuela de Tartu, las potencialidades literarias se evidencian desde el estudio cultural, de esa capacidad del ser humano de motivar los imaginarios y la realización de una estructura de sentidos en medio de los panoramas históricos, de los hitos y mitos fundacionales, que también asumen el compromiso con la viabilidad de la oralidad y sus recursos sensibles.

Esta interacción se vuelve aún más relevante en el contexto de una obra perteneciente al género infantil, que se caracteriza por ser una forma de expresión que incorpora tanto palabras como representaciones visuales. El análisis de esta obra, compuesta por 12 cuentos, que permitieron adentrarse en un viaje que va más allá de la narrativa. Cada uno de estos cuentos

aporta una dimensión histórica y un valor fundamental, contribuyendo al enriquecimiento del conocimiento y al fomento de la construcción teórica y participativa, propia de la redacción de planos descriptivos, algunos conceptos teóricos y críticos en medio de la generación de sistemas propositivos de escritura.

El hilo conductor que une estos cuentos es como un puente que conecta el pasado con el presente y, al mismo tiempo, los finales de cada cuento pueden ser entendidos como nuevos comienzos, creando un ciclo ininterrumpido de exploración y descubrimiento; en la obra como tal, se da espacio a pensar en las aves regionales, en el maíz, en las truchas, el sol, el aire, la naturaleza misma, la Cocha o la laguna, los bogas que cuidan el entorno y la sencillez del discurso infantil de los protagonistas, que pasan, por uno a uno de los contenidos de cada cuento y que en la misma lectura, se observan mejores reflexiones sobre el territorio y sobre la ciudad donde esta *Sumac Cocha*.

Más adelante, es entendible definir qué, la reflexión de esta obra literaria de corte infantil, no solo es un conjunto de relatos para niños y niñas, sino también un testimonio del poder de la literatura y el arte para interactuar creativamente con el lector. Además, su formato en papel es un recordatorio de la importancia de mantener viva la tradición de la edición física en un mundo cada vez más digitalizado. La semiología del libro, junto con su contenido, refleja la riqueza de las interconexiones culturales y la capacidad de los libros para preservar la memoria y transmitir conocimiento a lo largo del tiempo.

Esa formulación de ideas, va ligada hacia el estudio conceptual y cultural, por eso mismo, se describen ciertos aspectos que van ligados a esa construcción permanente de sentidos, así, los *Imaginarios* sociales, se refieren a las representaciones colectivas, creencias, valores y

símbolos que compartimos como sociedad y que influyen en nuestra percepción del mundo, en la construcción de identidades culturales y en la interpretación de la realidad.

Estos imaginarios son el resultado de un proceso cultural y simbólico que moldea nuestra comprensión del entorno y nuestras interacciones sociales. Como lo sugiere Rodríguez (2001) en su obra sobre imaginarios, donde son esenciales todos los efectos simbólicos para generar conocimiento, partiendo de la cohesión social, porque proporcionan un marco de referencia común que une a los individuos en una comunidad y les permite comprender y proporcionar sentido a su entorno de manera colectiva, que asume a su vez, una interpretación más directa de los hechos y sustentos sociales y culturales.

Esa realidad, mediante el sustento de la crítica literaria, da pie a una adopción de referentes y sistemas creativos, que sustentan el papel de la *Crítica literaria*, la cual, se adoptará una perspectiva que involucre la memoria y el contraste con los imaginarios testimoniales, elementos fundamentales en la formación según autores como Rodríguez (2001), Villota (2020 y 2023), y Rodrizales (2004). Estos autores han destacado la capacidad de comprender la diversidad a través de las voces de las generaciones mayores y de aquellos que desempeñan un papel destacado en su entorno, al transmitir de una generación a otra los sistemas representativos y simbólicos propios de su entorno, con miras a ampliar el sistema desde las propiedades del cuento y las narrativas, algunas que se convierten en apreciaciones de corte patrimonial, destacando sus influencias en los lectores, conduciendo y dando luces a la representación de la realidad.

Por eso, este análisis, también se incorporarán otras teorías, en particular aquellas relacionadas con lo etnoliterario, reconociendo la importancia del enfoque intertextual en la

interpretación. Por ese motivo, se prestará especial atención a la obra desde la representación social y cultural desde Verdugo (2001), porque su enfoque analítico, que abarca lo textual, lo contextual y lo explicativo, brinda una comprensión más profunda de los fenómenos resaltados en esta obra literaria, así, esto permite ir más allá de los objetivos explícitos de las obras literarias y enriquecer el componente estilístico.

Los procesos de la crítica literaria, por eso mismo, desde los conceptos de la *etnoliteratura*, de eso, se establece como un proceso de acercamiento a lo conceptual que deriva otras formas de contar y analizar la cultura, sus imaginarios y la cosmovisión. Cabe señalar que dicho constructo aún está en cimentación, pues, no se ha planteado algo específico con respecto a la interpretación de la multiplicidad de sentidos que ofrece esta índole literaria, esto le da mayor profundidad a los establecimientos de poder y el saber, como lo amplía Zúñiga (2012), porque desde los patrones etnoliterarios, se resalta que “la Etnoliteratura confluyen todos los campos del saber (p. 45), posicionando la cultura y visión patrimonial.

De esa forma, *el* cuento, desde la percepción infantil posee un valor inmenso en el desarrollo de los niños, porque va mucho más allá de simples relatos. Estas narrativas breves ya menudo mágicas desempeñan un papel crucial en el enriquecimiento del mundo interior de los pequeños. A través de historias llenas de imaginación, personajes entrañables y lecciones sutiles, los cuentos infantiles estimulan la creatividad, fomentan la empatía y transmiten importantes valores. Además, al enfrentar a los niños a situaciones y dilemas dentro de un entorno seguro de ficción, los cuentos les permiten explorar sus propias emociones y aprender a lidiar con situaciones de la vida real de una manera lúdica y comprensible, por ello, se dan en los cuentos a analizar unas fórmulas para transcribir y edificar mejor la representación de la vida.

#### **1.4 Imaginarios metodológicos**

En el ámbito de la presente investigación, sobre la lectura y escritura crítica al texto de literatura infantil, se encuentran diversas modalidades de enfoque cualitativo y humano. En este contexto, esta propuesta se centró en la aplicación de enfoques documentales y bibliográficos para explorar las dimensiones inexploradas y enigmáticas presentes en las narrativas de la obra *El niño de los pájaros y otros relatos* de Osvaldo Granda Paz.

En consonancia con lo anterior, la lectura e interpretación de esta obra requirió de un sistema propositivo y testimonial, a partir de un enfoque que enriquezca su significado, destacando su influencia en los aspectos sociales, culturales y literarios, así como su función en la construcción de imaginarios presentes en los cuentos de Granda (2008). Este enfoque también permitió entender cómo estos imaginarios se relacionan con la preservación de la memoria y la cosmovisión de interpretación recursiva, posicionando un ser y saber cultural.

En este sentido, el discurso aquí abordado se centra en la riqueza que aportan los imaginarios sociales y la evolución de habilidades que se producen en el contexto de la cultura social y lúdica. La interacción entre los personajes, que en su mayoría son niños, desempeña un papel crucial en el análisis de los elementos lingüísticos, contextuales y experiencias presentes en las historias, que poco a poco, delimitaron una mejor comprensión de elementos que no se tienen en cuenta dentro de la vida rutinaria que dan los medios tecnológicos, ni la corresponsabilidad con el tiempo y los criterios propios, la universalización por sí misma, termina con el pensamiento de lo propio o lo regional (Sánchez, 2010).

Por lo tanto, *El niño de los pájaros y otros relatos* se presenta como una obra que enriquece el ámbito de la literatura infantil al contribuir al desarrollo formativo de la niñez y la construcción de la memoria.

Este proceso de análisis desde la interpretación, permitió que exista una aproximación tanto teórica como conceptual a su contenido. De esta manera, las directrices proporcionadas en esta investigación enriquecieron el entendimiento de cada imaginario y su lectura. En este contexto, las evaluaciones críticas fomentan la comprensión del aspecto cualitativo del relato, siguiendo las pautas presentadas por Cook y Reichardt (1997), que dan razón y cuenta de la transformación y la consolidación de una compartida que favorece la alineación con estos principios guiados por la creatividad de la interpretación social, así, las motivaciones críticas literarias se gestan desde las narrativas infantiles y locales, además, participativas.

La investigación se basará en una exploración enriquecedora de los modelos de estructuración de la crítica literaria, debido a que, este enfoque constituye un pilar fundamental para el desarrollo de un enfoque sostenible en la lectura y la interpretación literaria. La profundización en estos modelos permitió una comprensión más completa de las obras, por cuanto, revela matices y capas de significado que, de otro modo, podrían pasar desapercibidos. Es precisamente este proceso de estudio interdisciplinario, arraigado en la tradición hermenéutica, el que amplía las dimensiones de la relación social y humana que emana de la interpretación y la relación de corte intertextual.

Esta formación interdisciplinaria aborda las obras literarias desde una perspectiva que trasciende las fronteras de la literatura en sí misma, conectándola con otras disciplinas como la historia, la psicología, la sociología y la filosofía. Al hacerlo, se logra una comprensión más

profunda de cómo la literatura se relaciona con la sociedad y la cultura en general. La hermenéutica, en este contexto, actúa como un puente entre el texto y el lector, fomentando una interpretación que no solo descifra el contenido literal de la obra, sino que también explora sus implicaciones culturales y humanas más amplias, tenidas en cuenta dentro del estudio en los planos de la literatura regional.

Además, la investigación tuvo como objetivo adoptar una perspectiva interdisciplinaria basada en la hermenéutica, que desencadenó una comprensión más rica y completa de las obras literarias, enriqueciendo así el diálogo social y humano que surge de la interpretación de las mismas. Este enfoque proporcionó una base sólida para un análisis literario profundo y sostenible, contribuyendo a una apreciación más completa de la literatura en su contexto más amplio, formando una expresión, explicación y traducción de la realidad (Rodríguez, 2007).

En el proceso actual de investigación, la metodología empleada en la crítica literaria se erigió como un sólido marco de trabajo que enriquece la construcción de la memoria y los imaginarios presentes en el libro de cuentos. Esta metodología implicó un buceo constante en el texto, una y otra vez, con el fin de entretejer múltiples capas de significado. En este contexto, la obra de Osvaldo Granda Paz se desplazó a través de diversas categorías, lo que resultará en un análisis tanto teórico como práctico, con un enfoque tanto descriptivo como exploratorio que dio origen a una reflexión de escrituras críticas con base en la experiencia propia de la lectura.

Este enfoque crítico despertó el uso de una interpretación profunda de la obra desde perspectiva hermenéutica, la cual es esencial para desentrañar los significados que están presentes en diversas lecturas. Tres puntos clave guiarán este análisis: primero, **Contexto Histórico y Cultural:** la obra de Granda Paz (2008) se contextualizó dentro de su entorno

histórico y cultural. Se explorarán las influencias culturales y sociales que pudieron haber dado forma a los elementos narrativos y a los imaginarios presentes en los cuentos. Este enfoque permitirá una comprensión más completa de cómo la obra se relaciona con el contexto en el que fue creada, siempre un autor retoma los planos de la realidad para apreciar y originar mundos ficcionales.

En segundo lugar, los **Elementos Literarios y Narrativos:** se llevaron a cabo un análisis minucioso de los elementos literarios y narrativos presentes en la obra. Esto incluye la estructura de la trama, el desarrollo de personajes, el uso del lenguaje y otros aspectos técnicos que se refrendaron con citas bibliográficas, desde los imaginarios sociales, la etnoliteratura y la visión patrimonial. Este enfoque descriptivo desveló cómo Granda Paz (2008) tejió su narrativa y cómo estos elementos contribuyeron a la creación de los imaginarios en los cuentos.

En tercer lugar, las **Interpretaciones Múltiples:** promovieron una mirada diversa y multifacética de la obra. A través de diferentes enfoques y perspectivas, se buscó interpretaciones que revelaran significados y matices ocultos en la narrativa. Este enfoque exploratorio enriqueció la comprensión de la obra, permitiendo que emerjan interpretaciones diversas y enriquecedoras. A su vez, esto fue en favor de la línea discursiva con los elementos conceptuales de tradición literaria, funcionando como imaginarios creativos y de caracterización extensiva, que hicieron muy profundo, las estimulaciones descriptivas por la vivencia diaria.

De eso mismo, el uso del tejido propicio en el segundo capítulo, se gestó en medio de las particularidades desde estos medios: primero, el **Texto:** elementos para entretener los saberes, los espasmos y la configuración narrativa desde los géneros y las figuras descriptivas

que se dieron. Segundo, el **Autor:** como la relación interpretativa que contiene la intencionalidad comunicativa, que necesitó estudiarse y que fue plasmada desde la linealidad de creador de mundos posibles (Sánchez, 2010). En una tercera apreciación, el Intérprete, se posiciona e introduce en la obra como un lector que genera una conceptualización de una manera decidida y creativa, la cual fusiona los mundos desde forma intertextual y transdisciplinaria, de ello, el “lector debe conectarse con el mundo del texto para fusionar su multiplicidad de los recorridos por la escritura, que, sin ella, uno no puede vivir (Rodríguez, 2004)

**Figura 2**  
*Secuencia de lectura interpretativa en el método*



**Nota:** de acuerdo a sus prolongaciones está en determinar el trabajo alrededor de que el lector, crea un nuevo texto como sucede con las teorías de análisis de interpretación, pasando por esa caracterización propia de las conceptualizaciones creativas del autor.

## **2. Capítulo dos**

### **Sinergias e imaginarios socioculturales en la obra «El niño de los pájaros y otros relatos»**

#### **2.1 Construcción simbólica y sistémica de la obra**

Es indispensable, antes de entrar a escarpelo a esta obra literaria, que se reconozca su valor descriptivo a nivel de la organización física de sí misma, contribuyendo con ello, a la expansión y de la lucha de las editoriales por editar todavía en papel, frente a la gobernanza de los patrones digitales, pues, todavía en la actualidad, a pesar de los procesos álgidos de la era global, existe también un acercamiento concreto de tocar y palpar las letras con amor y con cariño, más cuando se trata de las obras narrativas desde la categoría infantil.

De eso mismo los imaginarios del libro, conllevan a que se puedan establecer conexiones directas con la textualidad, cuando se tiene la oportunidad de establecer puentes e interconexiones de orden cultural y que evoquen de alguna manera la sostenibilidad y paso de la voz a la memoria y viceversa (Rodríguez, 2018), de esas mismas se enriquecen las mejores oportunidades para establecer con las bondades de la crítica, porque en ella se aprecian los sustentos sociales más influyentes, del mismo modo, cada una de las partituras de la crítica que se han planteado, se recurre precisamente a que se puedan establecer mejores caminos de revaloración, dando a las estructuras del territorio, un intento para que los recuerdos literarios se sumen a un panorama de formalización propositiva, sin la necesidad de especular sino llegar al compromiso de la Literatura de Nariño.

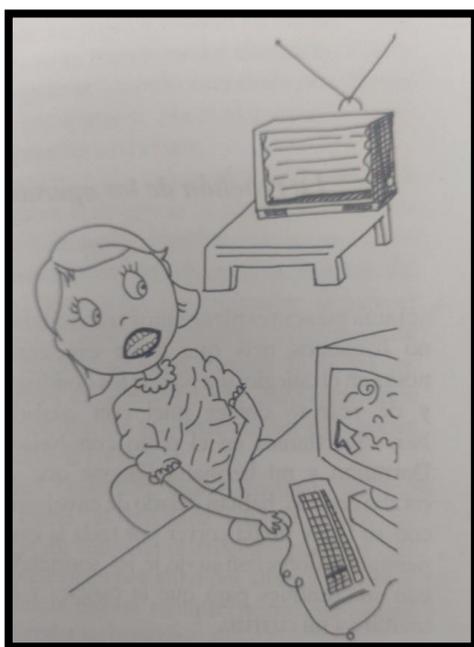
Por lo tanto, la semiología del libro, recubre un texto vistoso, con una imagen profunda que establece la relación directa de la literatura y el arte, como fenómenos complementarios, los cuales dignifican el llamado a una integración con el mismo texto, asumiendo un papel de interacción creativa, además la obra en corresponsal con su criterio de ser parte del género

infantil, que de acuerdo con los conceptos generales es la que permite entender que es una forma de producción que acoge o tiene vehículos de palabras que son también imágenes para colorear (Ver todas las Figuras, a excepción de la Figura uno, que es parte de la carátula).

## **2.2 La rebelión de los aparatos**

### **Figura 3**

*La rebelión de los aparatos*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Al realizar un análisis consciente y productivo de las acciones educativas presentadas en el cuento *La rebelión de los aparatos*, se subraya la importancia de descubrir y poner de manifiesto la esencia de una cotidianidad recurrente en la que diversos imaginarios se vuelven visibles y desempeñan un papel central en la construcción de referentes socioculturales. En este contexto, se produce una conexión directa con las raíces mágicas de los patrones culturales. En consecuencia, el sistema y la creencia participativa enfatizan las formas lúdicas y armónicas de

vida, lo que nos permite recuperar la esencia del entorno y la capacidad de entender lo literario en todo su esplendor (Verdugo, 2001).

De esta forma, sostenemos que la comprensión del entorno se moldea a través del imaginario de la cotidianidad, promoviendo una continua transformación social y lúdica, abarcando todos los momentos y resaltando las herramientas que posibilitan simbolizar la nostalgia y la narración testimonial, de la misma manera, una buena configuración de la literatura, por ello, es la manera general de constituir u mejor entendimiento crítico y propositivo, más reflexivo y crítico, pasando por el medio cultural que hace posible la heterogeneidad desde el mismo sentido de sociedad (Verdugo, 2001).

En este sentido, los patrones de la etnoliteratura, como mencionados por Rodríguez (2018), están intrínsecamente vinculados al estudio a través de la tradición oral, porque, en esencia, las sociedades ágrafas transmitían su herencia cultural mediante la oralidad, compartiendo sus mitos y su creatividad. Al respecto de esa apreciación anterior, en el texto, Granda (2008), propone una conexión con la dinámica de la cotidianidad, planteando lo siguiente: «Hacía meses que respirábamos tranquilidad, no hacíamos más que sacar excelentes notas en el colegio, ir a pasear los domingos y de regreso comer miel con cuajada» (p.14). O entre tanto, [...] «ni con la boca chueca ni que la leche se cortara antes de tomárnosla o que los pájaros volaran en círculo, como si hicieran travesuras los duendes» (p. 14-15).

Esa prolongación de ideas, es muy importante de rescatar, porque se pudo establecer mejores puentes de trabajo asertivo y de dinimizaciones reales, que son propias de los abuelos que hacen el trabajo testimonial, evocando que la magia del narrar y de la experiencia es una de las herramientas para entenderse como principios rectores de la oralidad, capacitando a las

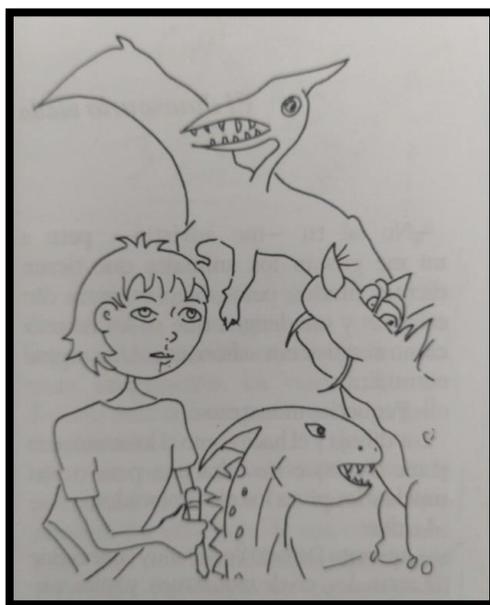
personas por la lucha permanente de los sueños y la motivación de una expresión más profunda, como ocurre en la muerte, puesto que, la sabiduría popular es influyente en medio de los imaginarios (Rodríguez, 2001).

El acontecer de esta construcción tiene como referente, la permanente construcción de los valores educativos y la corresponsabilidad que va ligada hacia el cuidado de los ancestros y la cultivación de un saber-hacer proactivo, por eso mismo, la estructuración del pensamiento radica en cómo fortalecer los hilos de la memoria, para convertirlos en historias propositivas con carácter formativo, en lectores de todas las edades.

## **2.2 El dinosaurio alado**

### **Figura 4**

*El dinosaurio alado*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

La literatura infantil posee una cualidad única al potenciar las relaciones de los jóvenes con su entorno inmediato y con los hilos de la memoria que, con el tiempo, se convierten en valiosos recursos testimoniales y motores de la creatividad. Además, desempeña un papel esencial en la

generación de aprendizajes culturales, como se ejemplifica con la celebración de los Carnavales, que se mantienen arraigados en la sociedad y se renuevan de manera recurrente, marcando senderos de transformación cultural directa.

En el cuento analizado centra su atención y se destaca, por motivar la creación de agentes híbridos como elementos esenciales, ilustrado a través del personaje de la Marimondaespín, quien simboliza la interacción entre dos territorios: el de la Marimonda y la relación con un ser de otros espacios siderales. Esta interacción se convierte en un vehículo para explorar las diversas formas de proponer cambios en la percepción social y de carácter vivencial, pues, «todo estaba bien hasta que nuestro amigo peludito llamado Lucas apareció y pasó por encima de la Marimondaespín» (Granda, 2008, p. 22).

Más adelante, la concepción particular de la literatura infantil, al nutrirse de la riqueza de la cultura y la imaginación, ofrece a los niños lectores la oportunidad de explorar y comprender su entorno de manera más profunda y significativa. Los relatos y personajes como la Marimondaespín, permiten que los niños y niñas se aventuren en un viaje literario que trasciende las fronteras de la realidad cotidiana, estimulando su pensamiento crítico y su capacidad de relacionar elementos diversos, sobre todo, porque, la narrativa invita a considerar cómo estas historias no solo entretienen, sino que también actúan como herramientas poderosas para modelar la percepción social y educativa de las nuevas generaciones, tomando como referencia los dinosaurios creativos.

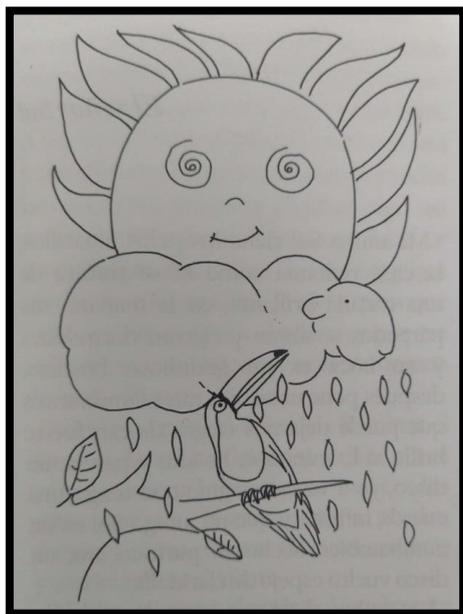
Así, la creación de agentes híbridos y la exploración de la diversidad cultural son estrategias enriquecedoras para promover la comprensión y la apertura a nuevas perspectivas en los jóvenes lectores. «Con nuestros propios ojos quizá podremos verlo, pero además

tendremos oportunidad de mirar cosas que sí son reales, saldremos mañana apenas salga el señor Sol. Entonces, Dai, estás avisado. Nos vemos» (Granda, 2008, p. 22).

### 2.3 El señor sol

#### **Figura 5**

*El señor sol*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Mi amigo Sol tiene los pelos amarillos, la cara redonda como si se tratara de una tortilla brillante, en la mañana sus párpados se abren y cierran dormilones y su boca es un grandioso bostezo, después pone unos ojos tan relumbrantes que puede dejarnos ciegos de tan fuerte brillo si lo miramos. (Granda, 2008, p. 26)

En el anterior epígrafe existen unos recursos sostenibles, que poco a poco, van encaminados hacia el descubrimiento del recorrido por los elementos naturales, y que asume un espacio para la reconstrucción permanente de los valores que están cobijados desde el entorno natural, de eso mismo, confluyen muchos conceptos creativos y lúdicos, que son

advertencias creativas y dinámicas para los estudiantes, sobre todo, porque refuerzan las ideas de compenetración con la *pacha mama*.

En los cuentos presentados por Granda (2008), y en particular en este, en cuestión, se reafirma la poderosa noción de la trascendencia de las historias, que actúan como herramientas primordiales para comprender la fluidez del tiempo. Estas narraciones se revelan como puentes que conectan el pasado con el presente, y que permiten apreciar la importancia de los aprendizajes sostenibles. Los cuentos no solo nos ofrecen una ventana al pasado, sino que también crean un espacio donde la vida se teje con múltiples presencias y experiencias, desde las propiedades de la magia y misticismo de lo natural, de esa forma, los principios territoriales son más profundos e intertextuales, fomentando la garantía de otros estados naturales (Villota, 2021).

Una de las formas más efectivas y creativas para fomentar el desarrollo literario es a través de la construcción dinámica de relatos que desafían las convenciones y buscan provocar un entendimiento más profundo y una apreciación más rica de la vida. En este texto, los abuelos emergen como figuras fundamentales, arraigadas a sus territorios y dotadas de la habilidad única de integrar la riqueza de la memoria colectiva en sus relatos. Son los guardianes de la tradición oral y, al transmitir su sabiduría a las generaciones más jóvenes, contribuyen a preservar y enriquecer la identidad cultural de la comunidad, resaltando esto, se puede aseverar que: «Desde esa época el Sol sale a iluminar el día y en la noche descansan dejando que salga la señora Luna, de esa manera los niños que son buenos amigos puedan dormir y soñar como si elevaran cometas y corrieran tras el viento» (Granda, 2021, p. 27).

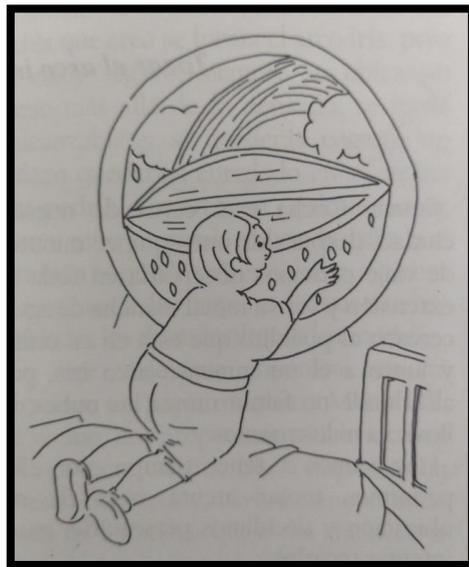
El tejido de las historias que evoca Granda (2008), nos recuerda que la narrativa es una forma vital de preservar la historia, de dar significado a nuestras experiencias y de construir puentes entre generaciones. Los cuentos transmiten conocimiento, valores y una conexión profunda con la tierra y la cultura. En este contexto, los abuelos desempeñan un papel fundamental al ser los depositarios de la sabiduría acumulada a lo largo del tiempo, y su narración se convierte en un regalo invaluable para las generaciones venideras, «el principio existió iluminado por el reflejo de su propio corazón: hacía que le sirviese de luz la sabiduría contenida dentro de su ser» (Granda, 2008, p. 28).

Finalmente, las evocaciones de esa magia, son sustanciales y creativas, porque, «Esta nueva forma de ver la historia permite abordarla desde las materialidades reales de las condiciones de existencia y de los procesos que determinan el devenir de los pueblos» (Rodríguez, 2001, p. 46).

## **2.4 Tocar el arco iris**

### **Figura 6**

*Tocar el arco iris*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

El acto de intentar tocar el arco iris es una de las experiencias más emotivas y prácticas que las personas pueden experimentar en su infancia. Esta actividad ha sido una constante a lo largo de generaciones, siempre disponible gracias a las herramientas generales y propositivas que encierran su riqueza semántica y misterio imaginarios que eso ha provocado.

Así, se convierte en un componente fundamental de la historia de ser *el Cueche*, un ser que trae consigo una gran carga de experiencias y revelaciones que son capaces de dar vida al concepto de cuidado desde una perspectiva única y enriquecedora. Es así como se inicia la historia descrita por Granda (2008), que nos sumerge en un mundo de maravilla y reflexión, mediante las formas creativas, sobre todo, porque: «Sumac Cocha está cerca de nuestra ciudad, después de unos quince minutos de viaje, podemos observarla en toda su extensión y ver su móvil mancha de agua» (Granda, 2008, p. 30).

Además, tocar el arco iris, en el mundo andino, representa un intento de alcanzar lo inalcanzable, una búsqueda de lo extraordinario que desafía los límites de la realidad y la imaginación. El acto de querer tocar el arco iris es un gesto de curiosidad y asombro que refleja la capacidad innata de los niños para explorar y cuestionar el mundo que los rodea.

Este deseo de contacto directo con la belleza efímera del arco iris nos recuerda la importancia de preservar y celebrar la maravilla de la naturaleza, que, en la oralidad, se acoge como una testimonialidad directa y participativa, la cual, responde con los principios literarios actuales, por eso mismo:

Es necesario construir una nueva historia para estos actores de la escritura, quienes dejaron grandes legados escondidos, muchos ejemplares que han quedado entre los amigos y conocidos, entre los bares y presentaciones, los intercambios (porque muchas de las obras se intercambian y no se venden). A ello también se une el ejercicio de la

crítica y la literatura actual en Colombia, para divulgar estas obras con mayor amplitud. Y más en el sur del país, donde existen otras historias por contar. (Villota, 2021, p. 8)

En otro punto, se resalta, como desde la narrativa de Granda (2008), este deseo de tocar el arco iris se convierte en un punto de partida para una historia más amplia, que posiblemente explora el tema de la relación entre la humanidad y la naturaleza, así como la búsqueda de significado en las experiencias cotidianas. La forma en que esta historia aborda este deseo y sus implicaciones podría proporcionar una perspectiva única sobre la infancia, la curiosidad y la conexión con el mundo natural, de agarrarlo para no soltarlo:

[...] y si quisieras cogerte un pedazo quedarías enredado de su mafia y te podría convertir en cualquier cosa, si eres niño te puede volver paloma, si tienes una camisa te la rompe, te haría muchas maldades los duendecillos del arco iris. (Granda, 2008, p. 31)

Más adelante, esa forma de conceptualizar la herencia cultural, retoma la idea de provocar mejores sentimientos sobre lo propios, de eso mismo, los procesos literarios orales se convierten en sentencias que las personas llevan cargando sueños y motores educacionales, por eso mismo, siempre, «Era tarde, ellos, ya lo habíamos estudiado detenidamente, casi siempre salen entre las cuatro y las seis» (Granda, 2008, p. 32). Son funciones que las personas la llevan y traen del concepto oral, de esa forma de narrar de los abuelos, hasta por lo menos mencionar que se lo ha intentado: «Estábamos satisfechos de haberlo intentado, puesto que palpar el arco iris es muy difícil, tal vez imposible, él siempre se va cuando uno lo quiere alcanzar» (Granda, 2008, p. 33).

En última instancia, son las historias las que definen y moldean nuestra percepción del mundo, una narración a la vez, como si estuviéramos en un espacio sagrado de aprecio por la vida. Estas historias son como viajes a través de los ríos profundos de la existencia, llevándonos

a la magia de la estabilidad cultural, donde los elementos naturales y las creaciones humanas convergen para tejer una rica trama de significado.

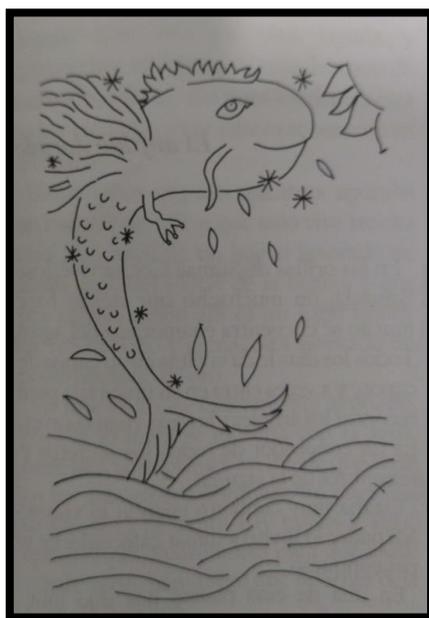
Por lo mismo, en este escenario, se es testigo en la lectura y la interpretación de las consecuencias de una relación directa entre relatos, donde la voz humana y su capacidad para contar historias se entienden como el puente que conecta el mundo natural con la comprensión de los fenómenos. La voz continúa siendo el hilo conductor que nos permite explorar y apreciar la esencia de los eventos y maravillas naturales que nos rodean.

Estas historias no solo son relatos; son ventanas a la comprensión, a la empatía y a la transmisión de la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones, además de ser parte del hemisferio de corte patrimonial, que enfoca las fuerzas de este territorio sur (Villota, 2021). «Al parecer se ven los misterios de la laguna...» (Granda, 2008, p. 34).

## **2.5 El anfibio dorado**

### **Figura 7**

*El anfibio dorado*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Para el análisis de este sistema creativo y crítico, es importante porque se pueden involucrar las herramientas sensibles y conceptuales que abordan las experiencias con el agua, de eso *La Cocha* como reserva natural se convirtió en el pretexto de Granda (2008), para evocar la magia que necesitan los niños a la hora de construir un mejor referente de y para la vida, por lo mismo: «En las orillas de Sumac Cocha vive José Baranda, un muchacho que desde hace mucho se encuentra enamorado del agua. Todos los días le da vueltas en su canoa de capote y a veces entra en su única isla para recontar árboles» (Granda, 2008, p. 36).

Así, dentro de las posibilidades de la etnoliteratura y la construcción del imaginario del agua, cuando se cita a *Sumac Cocha*, nos introduce a José Baranda. Este pasaje es representativo de la obra en su conjunto y plantea una serie de elementos temáticos y simbólicos que merecen ser reconocidos en medio de su subalternidad, de eso mismo, «es claro que esta consideración de valía hacia la literatura ajena es la realización de un proyecto de, no sólo el reconocimiento de su existencia, y de su valor histórico, sino la pervivencia de la misma como cultura activa, la fomentación de que tales realidades literarias [...]» (Rodríguez, 2018, p. 36).

Primeramente, la figura de José Baranda como un joven lleno de una armonía y cuidado espiritual, vivía enamorado del agua, haciendo central el recorrido de la historia, por eso mismo, esa pasión por el agua y su entorno natural revela una conexión profunda con la naturaleza y un respeto por el ecosistema circundante. La elección de la palabra “querencia”, sugiere una relación emocional y espiritual con este elemento natural que trasciende la mera admiración. Este sentimiento es un tema recurrente en la literatura que celebra la simbiosis entre el ser humano y la naturaleza, que es propio de las comunidades indígenas (Rodríguez, 2018).

El uso de la canoa de capote como medio de exploración cotidiana del entorno acuático de José Baranda refuerza su conexión con el agua y su entusiasmo por explorar su hábitat. La entrada ocasional en la única isla para contar árboles destaca el compromiso de José con la conservación y el conocimiento del entorno natural.

Estas actividades revelan un personaje que se ha convertido en un guardián de su entorno, un creador que posiciona una forma creativa y lúdica que potencializa las esencias del territorio natural, por ello, «de esta literatura de viajeros, escritores, aventureros, cronistas, como transmisores de la existencia de culturas diferentes y formas sociales diversas, se pasa a textos etnográficos, los cuales se basan en hipótesis de trabajo y técnicas de investigación específicas» (Rodríguez, 2018, p. 29).

En términos más amplios, esta cita ilustra cómo la literatura puede ser una poderosa herramienta para explorar la relación entre el ser humano y su entorno natural. La narrativa nos invita a considerar la importancia de la conexión con la naturaleza y cómo esta relación puede enriquecer nuestras vidas y darnos un mayor aprecio por el mundo que nos rodea. Además, sugiere la necesidad de conservar y proteger estos espacios naturales para las generaciones futuras.

Más adelante, este cuento, permite realizar una reflexión constructiva, la cual ratifica la importancia de la armonía entre el ser humano y su entorno natural y cómo esta relación puede inspirarnos y transformarnos en defensores activos de la naturaleza, de esa forma, nacen los nuevos ejercicios de contar en realidades alternas que en espacios como en *La Cocha*, aparecen seres lúdicos e imaginarios, porque:

Les voy a contar la historia del pezreptil más bello de todito el mundo y sus alrededores: Cochalpa, el anfibio dorado que vive en esta laguna y únicamente se deja

ver el tres de mayo de cada año, solo ese día pues los demás está en lo profundo, no se sabe exactamente en qué parte. (Granda, 2008, p. 37)

En ese estudio y prolongación educativa cultural literaria, se da también prelación a los efectos que da el trato del espacio como ocurre con *Cochalpa*, el anfibio dorado que vive en la laguna de Sumac Cocha, de eso mismo, esa integración, forja un pasaje clave en la narrativa que se presenta, porque permitió que se arrojara la luz sobre la naturaleza misteriosa de *Cochalpa* y su ciclo de vida, que recurre en ese testimonio, donde la creación de sus propios seres evoca con cuidado la vida, donde:

Su huevo no es exactamente redondo, pues si lo fuera se movería con el agua, tiene una base plana y así puede quedarse en un solo sitio y seguramente mientras se forma el pezreptil hay ramas y algas cubriéndolo, lo disimulan para que nadie pueda verlo, pero luego que revienta deja salir a *Cochalpa*. (Granda, 208, p. 37)

Más adelante, la descripción del huevo de *Cochalpa* no era exactamente redonde, porque en su medio, revela un cuidadoso detalle que añade profundidad al tener la connotación de una base plana, no se permitiría su movimiento, lo que acude a que los saberes ancestrales del nacimiento son propios de la sabiduría popular, arrancando al viento nuevamente las palabras para constituir un estudio desde lo etnoliterario (Rodríguez, 2018).

Así, la referencia a las ramas y algas que cubren el huevo de *Cochalpa* añade una capa de misterio al relato. El hecho de que estos elementos naturales puedan disimular el huevo, sugiere un componente mágico o sobrenatural en la historia. La ocultación del huevo se percibe como una especie de ritual protector que esconde a *Cochalpa* de la vista del mundo, lo que subraya la idea de que es un ser especial y único.

De esa forma, los componentes de la etnoliteratura nos sumergen en un mundo en el que la naturaleza y la magia se entrelazan, y cómo se exploran temas de adaptación, misterio y renacimiento de los valores de génesis (Rodríguez, 2018). Por tanto, el análisis crítico de esta cita nos invita a contemplar la riqueza simbólica y temática que puede encontrarse en la narrativa literaria de las comunidades naturales y cómo esta puede inspirarnos a reflexionar sobre nuestra propia relación con la cultura y lo desconocido, por eso mismo, «los invito, vengan a verlo, pero no olviden que tiene que ser un tres de mayo, ningún otro día sale el anfibio dorado. Regala su prodigio el día en que a todos nos inunda la suerte» (Granda, 2008, p. 40). El final es más abierto al corazón de maíz, a la magia de entender el territorio con aquello que no se ve.

## **2.6 Un niño hecho de maíz**

### **Figura 8**

*Un niño hecho de maíz*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Esta historia, permite que se puedan establecer puentes con otros intertextos latinoamericanos, sin embargo, bajo una proposición particular, se entenderá que, todo principio de la etnoliteratura recorre las iniciativas de un mundo cargado de sueños y referentes

testimoniales, de eso mismo, es parte de la tradición oral la afirmación y la construcción del maíz como el referente de indígenas y campesinos, debido a que, en las zonas rurales hay un empoderamiento por las reflexiones de la vida.

Cargando dentro de ello, la posibilidad de interacción y renovación de la memoria, de eso mismo se explica que la literatura latinoamericana a los alimentos, les ha dado una aproximación desde y para la cultura del recuerdo, por lo tanto, «el espacio de lo etnoliterario reclama que empecemos a vernos en nuestra propia diversidad y empecemos a reconocer dentro de nosotros nuestra verdadera identidad. Quizá una identidad de contradicciones, porque está viva y contradictoriamente se manifiesta» (Granda, 2008, p. 42).

En el mismo sentido, reconocer como la alegoría de un niño hecho de maíz, plantea una profunda reflexión sobre la calidad de los sistemas de vida y su capacidad para involucrar la construcción de fenómenos fundamentales. Este concepto retoma ideas previamente abordadas por Granda (2012) en su libro *Artesanías de Nariño*, donde afirmaba que los niños eran, en esencia, seres nacidos del maíz y que debían ser tratados con paciencia, ya que se formaban a través de un proceso que requería tiempo y cuidado.

A través de esta metáfora, Granda (2008) explora la noción de un viaje continuo a través de las potencialidades de un trabajo real y sistemático que, gradualmente, posibilita una interacción más profunda y significativa con la vida en todas sus dimensiones, al plantear en su descripción que:

Quando el mundo aún nuevecito reposaba, se veía oscuro como un montón de noches amasadas juntas para que nadie pudiera mirar siquiera una estrella. En ese amasijo negro que era la noche, empezó a moverse algo como inmedible fuerza y rapidez: se trataba del mar, y de él brotaban aves de todas las especies que iban poblando el universo y en

sus picos llevaban pequeñas semillas que soltaban por todas partes. (Granda, 2008, p. 42)

Además, los entornos en los que los niños se educan a diario en los planos de la cotidianidad, están diseñados para acercarlos a un bienestar natural que implica la superación constante de desafíos y la comprensión de las condiciones de la vida. Estos entornos ofrecen recursos tangibles y dinámicos que facilitan el intercambio de conocimiento:

Allá donde dejaban caer el canelo se formaba inmediatamente un bosque, allá cedros y salían los árboles más bellos, lanzaban de pino, de nogal, de ceibas, naranjos, ... en fin, de todo se llenaron los bosques y las montañas. Aquí más cerca hubo palmas de chonta, de ellas es posible sacar chontaduros y además madera con la cual elaborar marimbas [...]. (Granda, 2008, p. 42-43).

De hecho, dentro del ámbito del Etnoliterario, se realiza una invitación hacia realizar una introspección profunda para apreciar y abrazar la rica diversidad que habita en nuestro interior, instándonos a reconocer y comprender nuestra auténtica identidad. Esta diversidad, que, en ocasiones, puede parecer un tejido complejo de contradicciones, sobre todo, se manifiesta de manera viva y en constante evolución.

En su esencia, somos portadores de una multiplicidad de naciones, pueblos, yuxtaposiciones de ideas, diversas manifestaciones culturales y una diversidad de lenguajes que convergen en nuestro ser, asumiendo que el maíz como referente hace parte esencial de las manifestaciones creadas por el hombre en distintos espacios de interacción, resaltando que, esa relación, se da en medio de los refugios de lo que la experiencia mística hereda, por lo tanto: «Estos niños de madera se volvieron viejos rápidamente. Por eso el Hacedor de seres estimó que formaría un nuevo niño, esta vez con un corazón de masa de maíz» (Granda, 2008, p. 44).

Esta pluralidad de influencias y perspectivas enriquece nuestra identidad y nos sumerge en un tapiz cultural y lingüístico que trasciende las fronteras convencionales. Cada elemento de esta diversidad nos aporta una capa adicional a nuestra comprensión de quiénes somos como individuos y como miembros de una comunidad global interconectada.

Reconocer y celebrar esta diversidad no solo nos permite abrazar plenamente nuestra identidad, sino que también nos impulsa a ser ciudadanos del mundo, capaces de apreciar y respetar las diferencias que enriquecen la experiencia humana. En última instancia, el espacio etnoliterario nos desafía a explorar y celebrar la diversidad que define nuestra humanidad.

Entonces el encargado de conformar el mundo se sonreía de ver todo lo que había hecho, de la noche, del agua, de los peces, los reptiles, los animales de tierra y las aves, y quiso crear a los niños para que se divirtieran en ese mundo recién hecho, y pensó: ¿Pero de qué los fabrico? (Granda, 2008, p. 43).

En última instancia, esta visión representa una valiosa contribución a la promoción de la vida sostenible y a la comprensión crítica de las experiencias y la conservación del territorio. Se trata de un llamado a la reflexión sobre la importancia de cuidar el entorno y las fuentes de alimentos, así como de valorar el papel fundamental que desempeña la comunidad rural en la vida en general: «a nuestra casa bien del jardín la abuela un pájaro que vuela hacia atrás» (Granda, 2008, p. 45).

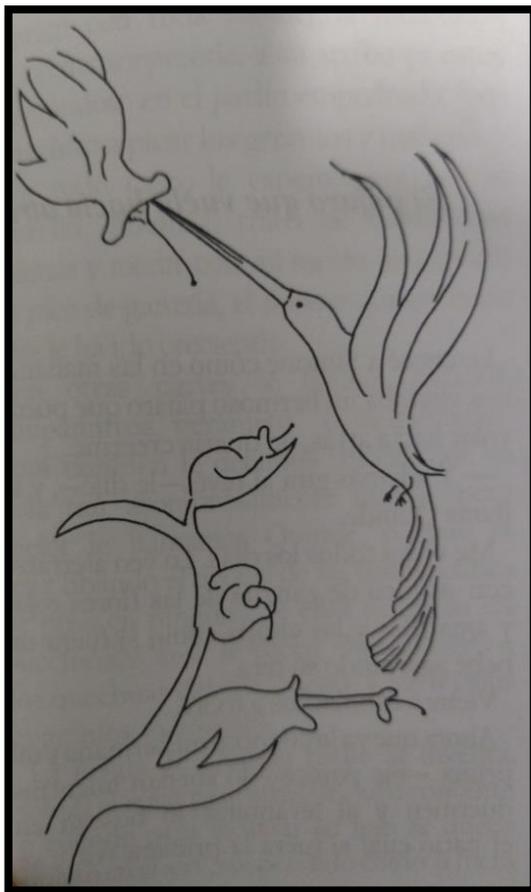
La alegoría del niño hecho de maíz resalta la necesidad de preservar y nutrir tanto la tierra como las futuras generaciones: «Ahora sí puedes vivir en este mundo. Recuerda que tu corazón

fue hecho de maíz, para que no olvides nunca a tu gente y regreses con ella, por eso es tierno y dulce, lo cual no quiere decir que en vez de corazón tengas un tamal» (Granda, 2008, p. 44).

## **2.7 El pájaro que vuela hacia atrás**

### **Figura 9**

*El pájaro que vuela hacia atrás*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

En el contexto de los medios culturales y populares, ha sido una constante la atención prestada a la caracterización vital que se potencializa sobre el entramado de las dinámicas temporales y espaciales. Por eso mismo, las comunidades indígenas han desempeñado un papel fundamental al brindarnos una perspicaz comprensión del valor del pasado, visible en el presente y latente en el aún desconocido futuro.

Una de las manifestaciones más elocuentes de esta visión se encuentra en la tradición oral, que se erige como una fuente inagotable de aprendizaje genuino y sostenible. Es a través de la tradición oral que la etnoliteratura puede ser re-imaginada y así, ofrecer un relato más auténtico y enriquecedor acerca de la vida en nuestras diversas comunidades.

Esta afirmación halla su legitimación en las reflexiones de Granda (2008), quien propone un enfoque que se desenvuelve en un territorio de expresión exponencial y lúdica. En este espacio, de manera gradual, se va tejiendo una representación del mundo sur que se rige por los dictados de una estructura tanto real como imaginaria.

Así, la etnoliteratura se erige como una herramienta invaluable para desentrañar la riqueza de las culturas y comunidades, al tiempo que permite una reevaluación de nuestro entendimiento sobre el pasado, el presente y el futuro a través de la lente de la tradición oral y la narrativa etnoliteraria.

De eso, contar, es «le conté a Simone cómo en las mañanas nos visitaba un hermoso pájaro que puede volar hacia atrás, no quería creerme...» (Granda, 2008, p. 48). De esta manera, los conceptos relacionados con lo etnoliterario se presentan con una claridad decisiva, porque, al partir desde los cimientos de la cosmovisión de una cultura local, la discusión de estos principios se convierte en una conceptualización fundamental para las ciencias humanas y el conocimiento de la crítica literaria de Nariño.

Esto se debe a que, a través de la construcción mental y la articulación de narrativas, se forja una conexión profunda con sistemas de creencias y comprensiones que perdurarán a lo largo de distintas generaciones. Esto confiere a los seres vivos una identidad y unas propiedades

únicas, intrínsecas a su propio nombre. Un ejemplo revelador es el del colibrí, conocido como “Quinde” en el sur de Latinoamérica, cuyo nombre ejemplifica el proceso de dar vida a diversas posibilidades que se entrelazan y dan forma a un cosmos que enriquece el proceso de aprendizaje compartido entre individuos (Rodríguez, 2001).

Este enfoque no solo amplía nuestra apreciación de la diversidad cultural, sino que también fomenta la creación de espacios en los que el conocimiento y las experiencias pueden ser compartidos y enriquecidos. A través de estas narrativas etnoliterarias, se crea un puente entre el pasado y el presente, permitiendo que las generaciones actuales comprendan y valoren las perspectivas y saberes transmitidos por sus antecesores.

En última instancia, se fomenta una comprensión más profunda y enriquecedora de la cultura y la historia, en la que las palabras y los conceptos cobran vida y se convierten en motores de la transmisión de conocimiento y la construcción de significado, por eso mismo:

Me visita todos los días. Lo veo aferrarse con su pico de ganzúa de las flores rojas y amarillas y las chupa como si fuera un bebé agarrando su teta. Viene a saludarnos a todos. Ahora que ya lo conocen mi hermana y mi prima —me parece— lo sueñan mientras duermen y al levantarse lo buscan en el patio cual si fuera la primera vez y se sonríe con toda su alegría intacta. (Granda, 2008, p. 49)

El párrafo anterior, describe un acto cotidiano en el que un colibrí visita a la persona que narra la historia. El colibrí se aferra a las flores rojas y amarillas, bebiendo su néctar, y esta imagen se compara con la de un bebé que se aferra al pecho de su madre. La visita del colibrí es un acontecimiento diario que, a pesar de su repetición, sigue siendo un motivo de alegría para la narradora y las personas a su alrededor. El colibrí se ha convertido en un símbolo de la belleza y la sencillez de la naturaleza, y su presencia cotidiana ha dejado una huella en las vidas de quienes lo observan.

Desde una perspectiva crítica literaria, este pasaje destaca la capacidad de la literatura para revelar la belleza en los detalles cotidianos y en la relación entre los seres humanos y la naturaleza. La comparación del colibrí con un bebé sugiere una conexión profunda entre la vida humana y la vida en la naturaleza, lo que puede ser interpretado como un recordatorio de la importancia de preservar y apreciar el mundo natural que nos rodea.

El efecto narrativo muestra un profundo respeto y admiración por la belleza de la naturaleza, lo que lleva a una reflexión sobre cómo las experiencias simples y diarias pueden tener un impacto significativo en nuestras vidas y en nuestra percepción del mundo. La escritura de Granda (2008) captura los simbolismos en la cotidianidad y nos invita a valorar los momentos simples y hermosos que a menudo pasan desapercibidos en nuestras vidas agitadas, de esa razón la construcción de lo etnoliterario como lo afirma Rodrizales (2018), destaca el sentir de los procesos culturales, como parte indeleble del recorrido de la humanidad, en medio de las formas creíbles y sustanciales de la vida.

A través de estos principios y los esfuerzos meticulosos que los respaldan, la profundidad de la trama y los imaginarios presentes en esta historia del quinde se revelan de manera asombrosa las situaciones de entendimiento del patrimonio. En este relato, se destaca una corresponsabilidad que se extiende a lo largo de los flujos del tiempo, la voz que da vida a las palabras y la comprensión de las distintas particularidades regionales, fundiendo sus identidades como si fueran una entidad única y sinérgica en valor de lo natural, de la cada, que también otros como Aurelio Arturo en lo poético, han sido corresponsables con su aprendizaje y su necesidad de trabajo constitutivo.

Este compromiso con el cambio se manifiesta como un eje disruptivo fundamental en la narrativa, porque las particularidades del quinde, incorporan connotaciones tanto de origen español como americano, enriqueciendo así el desarrollo de sus conceptos territoriales en distintos espacios de interacción.

Además, este enfoque literario revela la interconexión y la influencia mutua entre diferentes culturas y regiones, lo que contribuye a una comprensión más profunda de la riqueza cultural y la complejidad de la identidad. La inclusión de elementos tanto españoles como americanos en la narrativa sugiere que la historia es un reflejo de la interacción y el mestizaje cultural que ha ocurrido a lo largo de la historia. En última instancia, este análisis pone de relieve la importancia de reconocer y valorar la diversidad cultural y cómo esta diversidad enriquece nuestras narrativas y perspectivas, lo mismo que hace Granda en el cuento cuando, afirma que:

En otras partes le llaman picaflor, chupamirtos, geraniero o despertador, aquí también le decimos colibrí, por su cola tan asombrosamente rápida, pero mejor le llamamos Quinde, porque es feliz libando el néctar de las flores, nunca se posa en ninguna de ellas mientras las succiona. Otros le dicen «buena suerte», los quechuas del sur, quentí, y los lejanos guaraníes, mainumbí. (Granda, 2008, p. 49)

Igualmente, los principios que se exploran en relación al quinde, revelan una fuente inagotable de inspiración, brindando una motivación constante para crear un mundo fundamentado en la imaginación y la creatividad. Estos principios despiertan la esencia del juego en la narración literaria, y en su tejido, se incorporan numerosas referencias vitales que solo esta criatura maravillosa puede transmitir a los más niños.

La magia recurrente se manifiesta únicamente en lo que se conoce o se ha experimentado directamente, lo que convierte a esta ave, en un enlace crucial entre la fantasía y la realidad,

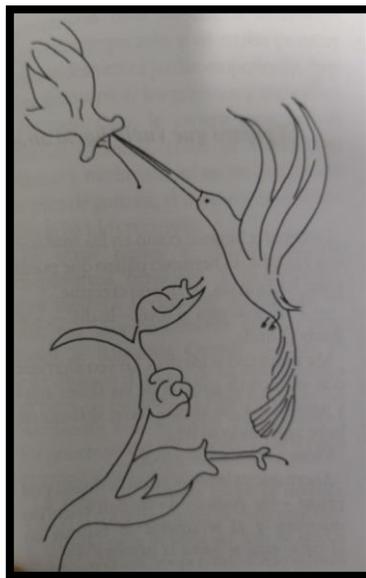
proporcionando a los niños una experiencia única de aprendizaje y asombro que solo este ser extraordinario puede ofrecer, de ello que: «su pecho y su vientre son de color rojo claro, pero las alas y la cola, reitero, entre azul y verde. Con ese pico largo y afilado se mete fácilmente en las flores y saca su polen». (Granda, 2008, p. 50).

Es decir, que la comprensión de estos fenómenos, así como se han estudiado desde «la etnohistoria, la etnomusicología, la etnocultura, etc., intentan construir un perfil epistémico y político que aborde el conocimiento y genere propuestas que dinamicen las producciones culturales desde sus propias perspectivas» (Rodríguez, 2001, p. 51), advierten que se puede jugar con la voz de los mayores, acudiendo solo a ella, se encuentra en la obra, la ejemplificación que solo se puede dar en medio del lenguaje literario apremiante, porque: «Al jardín de la abuela acuden a veces otras aves mágicas que pareciera vienen acompañando al quinde, así por ejemplo llega el pájaro moneda» (Granda, 2008, p. 51).

## **2.8 Pequeño como una abeja**

### **Figura 10**

*Pequeño como una abeja*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Este relato despliega una caracterización enigmática desde sus primeras líneas, lo que le confiere un aura de misterio intrigante. En consecuencia, recurre en gran medida a la metáfora y al juego como herramientas fundamentales para estimular una comprensión más profunda y significativa de la vida y su existencia.

En este contexto, su estilo de narración asume un papel preponderante al resaltar con regularidad los valores sociales y culturales que gradualmente emergen como los pilares invisibles que sustentan nuestra realidad. De igual manera, el lector se encuentra inmerso en una travesía de interpretación a medida que descifra los símbolos que finalmente revelan la importancia de la vida social en la construcción de imaginarios colectivos y fundamentos que orientan el curso de la historia.

Este enfoque, tal como lo sostiene Rodríguez (2008), vincula estrechamente la presencia humana con el cosmos y la naturaleza, subrayando la profunda conexión entre el ser humano y su entorno en la búsqueda de significado y propósito en el devenir histórico, de esa vida que va encaminada hacia la descripción, porque: «algunos lo encuentran y piensan que es una abeja, y hay también quienes, al observarlo revolotear por las flores, llegan a confundirlo con una mariposa» Granda, 2008, p. 54).

En esta historia, se potencializan las garantías y reflejos de una comparación adecuada, con elementos naturales, caso de «No es mariposa, ni abeja, ni mosca, aunque hay días en que suena como una abeja o como una mosca porque anda con su panza bien llena de néctar» (Granda, 2008, p. 54).

Además, en la integración del relato, se fundamenta la descripción crítica y creativa, la cual, está destinada hacia el mejoramiento de ciertos conceptos propios de lo físico, ante esto Arellano (2003), dignifica la validación de apreciaciones dinámicas y constitutivas para darse a entender: «A este pajarillo blanco y diminuto lo llaman desde hace bastantes años Moneda, pues tiene el tamaño de un centavo, una planta que así se llama en su honor» (Granda, 2008, p. 55).

Esta narrativa se destaca por su singular capacidad para explorar la convivencia entre seres humanos y aves, otorgándoles a estos pájaros un lugar legítimo en la vida de una casa. De manera similar a los habitantes humanos que aportan sonidos y presencia, las aves en esta historia se convierten en participantes activos, aportando un componente creativo y enriquecedor a la experiencia cotidiana.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la noción de bienestar compartido entre estas especies, planteando la idea de que, en última instancia, somos nosotros quienes invadimos el territorio de estas aves, alterando su hábitat sostenible. Por lo mismo, la historia pone de relieve la importancia de los procesos simbólicos que trascienden las simples interacciones entre seres humanos y aves, creando un entorno social complejo y multifacético en el que la cotidianidad adquiere un valor cultural y emocional significativo, siempre habrá un espacio para Moneda, porque cuando va a beber: «porque al sorprenderlo en una taza o en el vaso de tomar leche sale huyendo con su aleteo rápido» (Granda, 2008, p. 55).

Además, esta narración aborda la idea de que los procesos cotidianos pueden ser considerados como manifestaciones culturales legítimas, destacando su relevancia emocional. Cada elemento de la vida diaria se convierte en un símbolo o enfoque popular, y a través de

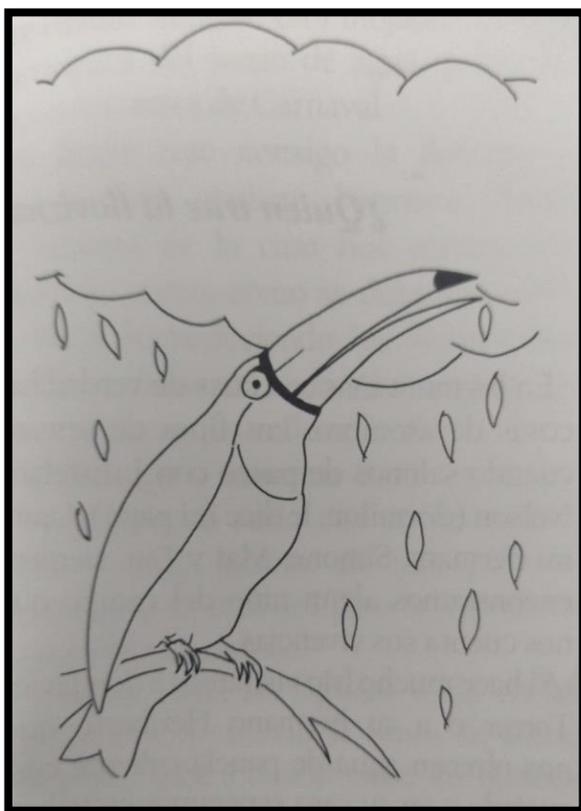
esta óptica, la historia sugiere una reevaluación de cómo se entienden y se valoran las experiencias cotidianas.

En última instancia, esta obra, tal como propone Rodríguez (2001), nos desafía a reconsiderar nuestra relación con la naturaleza y con los elementos cotidianos que nos rodean, reconociendo la riqueza cultural y emocional que pueden aportar a nuestras vidas, con eso mismo, surgen mejores tratamientos para la lectura del siguiente cuento, que trae agua pura: «un pájaro de un pico fortísimo que tiene la capacidad de desgranarlas para que se vuelva llovizna» (Granda, 2008, p. 55).

## **2.10 ¿Quién trae la llovizna?**

### **Figura 11**

*Quien trae la llovizna*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Dentro de los fundamentales aprendizajes y concepciones temporales se encuentran las deidades tutelares que desempeñan un papel central en las comunidades Pasto y Quillasinga. Estas deidades representan una armoniosa conexión con los nuevos pueblos europeos, que, asombrados, observaron y se apegaron a la veneración del sol, el agua y lugares sagrados como la laguna de Cocha.

En estos elementos naturales se refleja la fuente especial de los imaginarios y la identidad cultural de estas comunidades. Para abordar este tema, retomando los principios de la etnoliteratura, se ha permitido una profunda caracterización de las herramientas humanas utilizadas para dar vida y sentido a cada fenómeno natural, otorgándoles rasgos de madre, hijo o amigo. Este enfoque se manifiesta en la relación entre las montañas y el agua, en la interacción entre el frío y la llovizna, elementos que se convierten en el núcleo central de la narrativa y más en la de Granda (2008).

Con estas ideas claras, es posible afirmar que las implicaciones de estos elementos trascienden el ámbito de lo simbólico, por cuanto, desempeñan un papel fundamental en la promoción de la multiplicidad y el placer estético. De esta manera, nos sumergimos en un viaje por los conocimientos autóctonos y las tradiciones propias, donde la conexión con la naturaleza y las deidades se convierte en una fuente inagotable de significado y enriquecimiento cultural, apreciando la diversidad de la cosmovisión de las comunidades, revelando una riqueza espiritual y cultural que merece ser celebrada y preservada, merece ser reconocida desde su plan de imaginarios, porque ellos son:

[...] entendidos como la producción social de saberes a través de una tipología discursiva: discursos verbales orales o escritos, discursos visuales y discursos estético-expresivos, los cuales caracterizan la vida simbólica e imaginaria de las colectividades humanas y producen éticas y estéticas de su existencia, determinadas por las

movilidades sociohistóricas, los entrecruzamientos, traducciones e hibridaciones culturales. (Rodríguez, 2001, p. 17)

Así, los procesos de Granda (2008), en este cuento, apoyan el sustento que los niños necesitan entender desde la concepción de sus espacios y su relación con la vida, en ello, se le da parte a los propósitos que cumplen los elementos naturales representados:

En las montañas cercanas de verdad hay cosas de asombro. Los fines de semana cuando salimos de paseo con J. Esteban, Nelson (dormilón le dice mi papá), Lauri mi hermana Simone, Mai y Dai, siempre encontramos algún niño del campo que nos cuenta sus vivencias. (Granda, 2008, p. 58)

En el análisis de las complejidades y matices inherentes al intercambio social y cultural, se vuelve evidente la importancia de reconocer las señales culturales y los factores determinantes que, con el tiempo, se incorporan de manera orgánica a nuestra vida diaria. En este contexto, resulta crucial resaltar la existencia de distintos modelos de construcción y transferencia de conocimiento que, según Granda (2008), adquieren una nueva dimensión cuando se abordan desde una perspectiva emocional y una interacción directa con las facetas reflexivas y dinámicas de la cultura.

Por tanto, se afirma que la comprensión de la interacción social y cultural implica no solo la identificación de patrones y normas, sino también la apreciación de la riqueza emocional y el flujo constante de influencias que dan forma a nuestras experiencias cotidianas, el cuento, lo resalta desde la evocación de la compañía y del resultado del compartir, que en los estados culturales locales se llaman, imaginarios de la minga.

Por eso mismo: «Sí hace mucho frío visitamos a Don Javier Torres o a su hermano Heriberto que nos ofrecen agua de panela caliente con cuajada y en su casa esperamos escuchar el canto del pájaro que acarrea la lluvia» (Granda, 2008, p. 58).

Dentro de este mismo modelo de intercambio, se advierte que las propuestas de enfoque etnoliterario presentes en la narración, ofrecen a los estudiantes la oportunidad de forjar un entorno creativo y pedagógico. Este entorno tiene como objetivo principal la construcción de un sistema auténtico y dinámico que se encargue de abordar tanto las incertidumbres que puedan surgir como de inyectar vitalidad en un mundo comprensivo que abarque todos sus aspectos y dimensiones.

Por consiguiente, se promueve un enfoque de estudio cultural, que no solo busca transmitir información, sino que también busca estimular la imaginación, el pensamiento crítico y la capacidad de comprender la diversidad en todas sus facetas, de esa forma, se estima que:

Las diversas concepciones históricas e ideológico-políticas: indigenistas, regionalistas, nacionalistas, latinoamericanistas., etc., se definen en una doble dirección: por una parte, los que plantean que la historia de América se debe construir desde las herencias culturales prehispánicas, desde la búsqueda de sus orígenes y, por otra, aquellos que consideran que, para bien o para mal, Latinoamérica desde la época de la Conquista y la Colonia hace parte de la historia europea, de sus concepciones y procesos de desarrollo económico, social, político y cultural y, en consecuencia, se deberían implementar los lineamientos del capitalismo mundial, discusión que se mantiene hasta finales de este siglo. (Rodríguez, 2001, p. 58)

Esas dinámicas culturales, dentro del cuento, también traen un acercamiento desde el sentido de volar al lado de las aves, de ello, dentro del cuento de destaca la figura de *Trilapay*, y lo llaman el inocente, por estar dentro de esa magia que es el juego de inocentes antes del Carnaval, esto da paso, a los pensamientos y disertaciones de Villota (2018), donde el Carnaval

es una mezcla sincrética y heterogénea que poco a poco, resalta las propiedades diversas, la literatura se convierte en una herramienta dinámica para conocer la historia, desde las posiciones triétnicas.

En esa cultura de la inocencia y de la felicidad por la otredad se destaca el compromiso con las acciones naturales, por eso mismo, se resaltan las dinimizaciones de la traída del agua, en esos efectos, la relación de esta ave (Trilapay), es la que lleva como las abejas, la polinización de la garantía de los nutrientes para la tierra, de eso mismo se pueden apreciar cómo el paso de sus alas, retomando un ejercicio de interpretación, «mientras vemos cómo se desgrana sobre la tierra humedeciendo los sembraditos, bosques, casas, más cerca los autos y los motociclistas que anden por ahí» (Granda, 2008, p. 59).

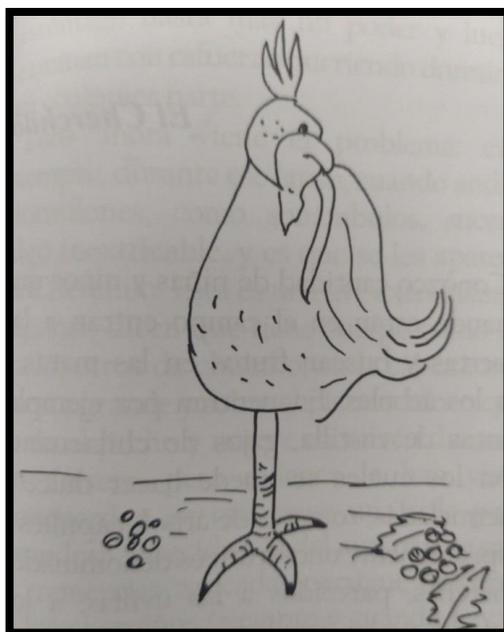
En esta historia se usan también descriptores que hacen dar cuenta de las probabilidades y las actuaciones especiales para entender el papel de este ser maravilloso, se describe su pico, sus alas, la forma en cómo se dan las vueltas para atravesar las nubes. Es la vitalidad de esos sustentos, lo que hace más hermosa la relación directa con la fantasía, los niños cuando se exaltan esa fórmula, pueden recurrir a dar explicaciones de cómo llega la lluvia.

«Desde el espacio de la redefinición epistémico-política de las ciencias sociales, se entiende el concepto de *cultura* como el conjunto de estructuras significantes, que definen, dan sentido, a la vida síquica, fisiológica y social, en donde «cuerpo, alma, sociedad, todo se integra» (Rodríguez, 2001, p. 60), con esto al final, se valora realmente, la formación de los valores lúdicos y sistémicos que nacen con otros seres, como ocurre con el duende, que es la parte final de ese estudio creativo.

## 2.10 El Cherchilo

### Figura 12

#### *El Cherchilo*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

Las obras o textos narrativos pastoriles, son aquellos que tienen como eje central la vida en el campo, se caracterizan por su capacidad para transmitir la esencia de un amor profundo. Sin embargo, en medio de esta responsabilidad compartida con el tiempo y las garantías de una existencia mejor; de hecho, estas obras se logran acumular sinergias únicas que permite comprender las herramientas generales utilizadas en la investigación e interpretación de los distintos hemisferios culturales y sociales de una comunidad, de esto es previsible que sea en Granda, la posibilidad de estimular el concepto de *Sachac Cocha*.

Dentro de esta interacción, se encuentra una manera significativa de hacer visibles los imaginarios que recorren el servil natural enfocado en el uso de los frutos: «moras de Castilla, gajos de chilacuanes, con los cuales se puede hacer dulce y mermeladas» (Granda, 2008, p. 62), de la misma forma, que se engrandecen las formas frutales, les permitirá a los estudiantes o

lectores, enamorarse de la diversidad gastronómica del territorio que afianza las políticas y las caracterizaciones de y por la vida en todos los espacios territoriales.

Esto es crucial, porque son estos mismos imaginarios de la recolección los que facilitan la articulación de palabras en frases y, a su vez, la comunicación efectiva del juego y las necesidades creativas. Así, los aspectos estéticos cobran una fuerza y forma renovadas, como lo señala Rodrizales (2018), alrededor de cultivar los saberes desde el concepto territorial, esto se da porque la experiencia con el territorio siempre tiene un efecto especial, cargada de alegrías y reminiscencias de formaciones tradicionales. Estas experiencias evocan imágenes llenas de la riqueza a partir del recorrido y la interpretación totalizante del entorno natural.

En este contexto, se puede afirmar que las obras o textos narrativos pastoriles tienen la capacidad de conectar con las emociones y los valores más profundos que se desprenden de la relación con la naturaleza y el entorno rural, se destaca el uso de ciertos nombres para las frutas y los elementos frutales que ofrece el lugar de vida, caracterizándolo en forma de personificación para comprender el flujo de los seres humanos, para que los lectores aprecien una dinamización propositiva en los colores y en la naturaleza que en muchas ocasiones pasa desapercibida.

De esa forma, es la infancia la que está capacitada y fortificada al interior de los ejemplos como los transmite el cuento: «especialmente unos fruticos denominados cherches, parecidos a las uvillas, a los ciruelos o los capulíes» (Granda, 2008, p. 62), que a su vez, son muy trabajados y elaborados sus conceptos, debido a la estructuración de mayores compromisos con la idea de hacer o connotar lo que lleva más al símbolo de lo que se menciona, al respecto, las palabras

significarán en el uso, pues: «En los Andes a los niños aficionados a comerlos se les llama cherchiños» (Granda, 2008, p. 62).

Así, en esta historia, Granda (2008) se remite a descriptores muy definatorios, los cuales causan una sensación de gobierno de vocablos que nacen realmente de su praxis, con la ejemplificación del caso, eso es llamar también a fortalecer los hilos de la memoria, desde la teoría testimonial, caracterizadora de una forma particular de entender la vida y la capacidad de disertar en medio de sueños y relaciones enteramente creativas y propositivas, siendo una realidad vivenciada en todos los espacios del nuevo continente, porque:

En América Latina es muy generalizada una forma de literatura basada en la oralidad. Ejemplo de ello es la novela testimonial o testimonios novelados del Realismo Mágico, en los cuales un autor narra —haciendo uso de los recursos de la ficción literaria- las vicisitudes de uno o varios personajes que han protagonizado hechos históricamente importantes para la sociedad a la que pertenecen. (Rodríguez, 2018, p. 12)

El sustento crítico avanza en el sistema de nuevos motores y búsquedas, que después de departir lo natural, la complicidad del sueño es recurrente en estos cuentos, por eso mismo, dentro de esa capacidad, se advierte un paso por las oníricas para promover el sustento creativo y de ello la conflictividad con las problemáticas normativas, porque en muchos casos habrá una corresponsabilidad con el no deber ser, sino el actuar bajo la razón de lo cambiante, forjando destinos y sonidos divergentes, capaces de ser entonados por todos, de eso mismo, «de ser posible interpretada en una quena elaborada con junco» (Granda, 2008, p. 64).

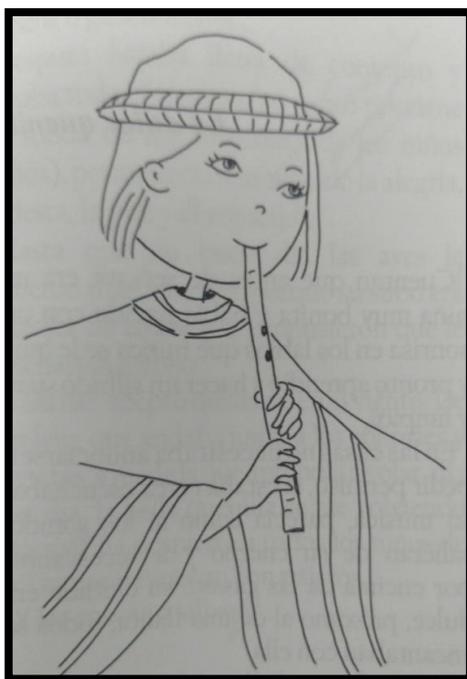
Esa acción infantil, es la que provocaba en los niños y niñas, sustancialmente, el manejo de sus condiciones histriónicas y a fundamentado las ideas y reglas generales de la oralidad, son sucesos que ya no se viven en el siglo XXI, por la falta de oportunidades y toma de decisiones frente al hecho de la praxis en el juego, recordemos por ejemplo que Huizinga

(1972), a partir del concepto de la vida, el hombre ha pasado por distintas transformaciones, hombre hábil, erecto, sapiens o sabedor, razonable, pero también hombre viajero y hombre de juego, así, la potencialidad de la vida desde los sonidos.

### **2.11. «La dulce quenilla»**

#### **Figura 13**

*La dulce quenilla*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

En este episodio, la presencia de las aves cobra un protagonismo fundamental en la narrativa presentada por Granda. Esto se debe a que, en el contexto de la trama, el papel desempeñado por la mujer se vuelve de suma importancia en la promoción de ciertos valores culturales y educativos. Esta vinculación entre las aves, el nacimiento y la mujer no solo guarda semejanzas con mitos ancestrales, sino que también se convierte en un espacio donde se manifiesta el origen de la vida y, en consecuencia, la caracterización de la existencia y las interacciones de los efectos naturales.

Esta capacidad simbólica de la narrativa resulta esencial en el contexto de los planos sociales, pone de manifiesto ç, cómo las normas culturales y sociales están intrincadamente relacionadas con nuestras prácticas y realidades materiales.

A medida que avanzamos en el cuento se aproxima a un elemento básico e imaginario como la casa, el hogar dulce hogar, que provoca la mayor parte, de las acciones de las historias en el Sur de Colombia y el Ecuador, retomando con ello, el pensamiento de *Huasipungo* de Jorge Icaza, se resalta cómo estas normas influyen y se reflejan en las experiencias cotidianas de las personas, de la cotidianidad circundante.

El relato nos recuerda que las historias y los mitos no solo son fuentes de entretenimiento, sino que también actúan como espejos que reflejan nuestra identidad cultural y las conexiones profundas que compartimos con el mundo natural. En esa instancia, esta interacción entre aves, nacimiento y mujer se convierte en una metáfora rica que nos invita a reflexionar sobre la importancia de la tradición, la educación y la cultura en nuestra cotidianidad, así como en la construcción de nuestra identidad como seres humanos, evocando una corresponsabilidad con lo creativo, por eso:

En las casas no necesitaba anunciarse ni pedir permiso estaba cerca escuchaban su música, parecía como si los sonidos salieran de su cuerpo y a veces subía por encima de las casas... su chiflido era dulce, próximo al de una flauta, todos se encantaban con ella.  
(Granda, 2008, p. 66)

Igualmente, la transfiguración en la quenilla es importante dentro de la historia, entre sus gustos estaba la miel y la manera de formalizar el sonido, como espacio para consolidar los imaginarios, por defender con propiedad, las luchas permanentes y dinámicas para la vida.

Siempre habrá oportunidad de promover un cuidado por las potencialidades humanas desde todas las artes, de las musicales a las literarias.

## **2.12 «El niño de los pájaros».**

### **Figura 13**

*El niño de los pájaros*



**Fuente:** María Del Carmen Martínez, 2008.

La narración proactiva se manifiesta en la creación de cuentos que enriquecen la relación de los niños con sus sueños y acciones. Por lo tanto, la reflexión sobre esta narración se trabaja desde la importancia con la exploración de utopías, la expansión de la imaginación y el adquirir conocimiento. En este contexto, el cuento que Granda presenta asume el papel de constructor de un episodio natural, se trata de un relato que nos enseña a volar mientras caminamos, una idea que Machado ya había contemplado al hablar de los caminos que se recorren y hacen de la lucha permanente una forma constante de armonizar y conocer el mundo.

De esta manera, el cuento de Granda respalda y fomenta valores sostenibles y una imaginación conectada con la naturaleza. A su vez, promueve la comprensión de los adultos

acerca de la importancia de las etapas de este viaje. En el contexto latinoamericano, esta forma de aprendizaje ofrece ventajas significativas en los estudios actuales. Aprovecha estos fundamentos para abogar por un mundo mejor, considerando las complejas dinámicas sociohistóricas, la riqueza cultural mestiza, híbrida y sincrética, sin dejar de lado las tareas cotidianas que nos conectan con la belleza de la vida, como menciona Rodríguez (2001). Esto se manifiesta al inicio de la narración cuando se dice:

Al levantarse lo hace siempre con la cabeza llena de pájaros y su mamá se los espanta todos mientras empieza a abrir los ojos y a medio despertar de su sueño (Granda, 2008, p. 70).

En el cuento que da nombre a esta narración, se establece una estructura conceptual y dinámica que gradualmente se convierte en una experimentación destinada a profundizar nuestra comprensión del contexto cultural que se desarrolla en torno a la relación con nuestro entorno natural. A través de esta obra cuentística, se plantean alternativas innovadoras para abordar los desafíos planteados por la conservación de las reservas naturales.

Es aquí donde los sueños cobran vida, transformándose en figuras que encarnan la esencia misma del imaginario. Esta noción va tomando forma progresivamente como una prueba tangible de las ideas que adquieren un matiz cromático único en la mente del autor, en este caso de Granda.

Además, dentro de este cuento, se pudo observar cómo estas ideas se fusionaron con las acciones que hemos heredado de diversas fuentes de conocimiento ancestral y popular de nuestras regiones, pero que son parte del eco que da la naturaleza para ampliarlo. Este fenómeno se hace especialmente evidente al considerar la presencia de *miranchuritos* y *chiguacos*, seres que se mencionan como elementos simbólicos, que se mencionan de manera sustancial en la

sabiduría popular, alrededor de componentes esenciales que nutren la visión de un mundo que se alimenta de las voces de generaciones anteriores.

En este relato corto, la figura materna juega un papel recurrente y significativo, aportando un toque de dignidad a través de sus palabras. Estas palabras evocan el espíritu de las aves, conectando la narrativa con la naturaleza y su influencia en la construcción de la identidad y la perspectiva del mundo que se transmite de generación en generación, de esa magia del espanto para describir nuestra esencia natural:

Le espanta unos petirrojos, esos pequeñitos pájaros que llevan el pecho rojo y una cresta que los vuelve elegantes. Algunos gorriones, jilgueros, chiguacos y perdices, unos quindes con sus plumas verdes y azules que en otras partes llaman con nombres menos significativos, unas alondras, algunos miranchuritos unas pequeñas golondrinas. (Granda, 2008, p. 70)

Así, en este espacio de reflexión, se torna esencial explorar y comprender algunos de los procesos que surgen en nuestra vida diaria. En particular, es fundamental analizar la relación única que existe entre una madre y su hijo, por cuanto, esta relación se presenta como un foco principal para rescatar y revitalizar valores que, lamentablemente, se están desvaneciendo en nuestra sociedad contemporánea.

En la estructura rígida de la vida cotidiana, raramente se concede el espacio necesario para el intercambio de sueños y la expresión de aspiraciones profundas. Sin embargo, en esta relación especial entre madre e hijo, encontramos un rincón mágico donde esta apertura al mundo de los sueños se manifiesta de manera evidente y asume en pocas palabras una continuidad propia de las apropiaciones críticas y lúdicas.

Para el niño, esta conexión representa mucho más que un simple vínculo familiar. Es un santuario donde su imaginación puede florecer y sus sueños se vuelven tangibles. La magia de explorar un universo de posibilidades se fomenta de manera inquebrantable, permitiendo que el niño desarrolle su creatividad y mantenga viva la llama de la esperanza. Aquí, en este vínculo único, encuentran un refugio contra la dureza del mundo exterior y, al mismo tiempo, una fuente inagotable de valores que, de otro modo, podrían perderse en las acciones del presente cultural.

Ante dicho proceso, la relación entre madre e hijo se erige como un faro de esperanza y un recordatorio constante de la importancia de preservar los lazos que fomentan el intercambio de sueños y valores en nuestra vida cotidiana, siendo ejemplificadores de un mundo más humano y creativo.

Esta conexión, con su riqueza de emociones y posibilidades, ejemplifica la importancia de nutrir y celebrar lo que a menudo pasamos por alto en la agitación de nuestros días, siendo solo la cotidianidad, la encargada de consolidar la apertura al sistema de acompañamiento, de esa forma: «[...] queda la sonrisa indescriptible de un niño que recién asoma su cara al mundo, de mañanita, mientras las nubes todavía están dejándose ver desde la ventana» (Granda, 2008, p. 71).

Los planos culturales y el diseño de estos referentes dan cuenta de una mejor forma de entender la relación humana, por eso mismo:

En esta dicotomía entre las ciencias de la sociedad (sociales) y las ciencias del espíritu (humanas), se han generado diversas concepciones y que enriquecen la polémica de hoy acerca de la condición del «hombre» en la encrucijada contemporánea. Esta polémica evidencia que «el hombre», o la «condición humana», está más allá de todo positivismo discursivo de las ciencias sociales tradicionales, de su fragmentariedad, parcelación y atomización. (Rodríguez, 2001, p. 14)

Este fenómeno nos enseña que las relaciones humanas pueden ser mucho más que simples interacciones cotidianas. Son una fuente de crecimiento, transformación y enriquecimiento mutuo. La capacidad de compartir sueños y valores, de trascender lo convencional y abrazar lo excepcional, nos lleva a comprender que nuestras relaciones pueden ser un reflejo de la belleza y la abundancia que yacen en lo más profundo de nuestras mentes y corazones.

En última instancia, esta relación madre-hijo nos recuerda que la imaginación y el cariño pueden ser motores poderosos para la construcción de conexiones humanas profundas y significativas que se dan en medio de las exageraciones y sentimientos que hacen parte de la experimentación de lo fantástico: «Por eso le queda el cabello tan desordenado, porque nadie imagina la cantidad de aves que anidan en su cabecita durante la noche mientras duerme» (Granda, 2008, p, 71).

En este punto la construcción del imaginario es sustancialmente importante, porque la trascendencia sube por la formalización de características libres y de una magnificencia guiada hacia la creación (Rodríguez, 2001).

Al final de la historia, este contrae una realidad abierta, que, como Juan Salvador Gaviota, asume una importante decisión, la cual lo lleva a trasladar esa esencia sostenible de un mundo mejor, lo extraño es que se asoma en medio un animal territorial como el burro, que alguna vez tuvo una flauta, pero en esta ocasión cargó los sentimientos desde el trotar y andar: «Aunque hoy le toque como al burrito de San Fernando, un poquito a pie y...otro poquito andando» (Granda, 2008, p. 72).

## **Capítulo tres**

### **Epílogo y criticidad de las formas biográficas**

Entablar una nueva relación de la vida y con la vida, es uno de los ejes fundamentales que tienen los críticos literarios para promover un verdadero recuento de los hechos sociales y culturales, que al final van siendo cargas para los autores, y que se muestran como elementos creativos y parte de lo que luego, da frutos en la escritura.

De esa manera, después de analizar la obra, y de recurrir a los hechos de corte histórico para replantearlos, es importante, definir que las experiencias son fundamentales para construir los sistemas de creación literaria, de lo mismo este ejercicio permite que se puedan mezclar los lenguajes del pasado y del presente, como signos e imaginarios (Verdugo, 2001).

Con eso en claro, el trabajo expresado por Osvaldo Granda Paz (2008) (Ver figura 13), a lo largo de su vida

#### **Figura 13**

*Osvaldo Granda Paz, 2019.*



**Fuente:** Catálogo de derechos editoriales universitarias latinoamericanas, 2022.

En ese orden, se destaca que Granda tiene reconocimientos como escritor, ensayística, narrador, cuentista y maestro en artes, de ello ha logrado un número significativo en obras literarias e investigativas, resaltando su compromiso con las culturas y procesos locales, de eso mismo, es importante destacar que:

Su obra ha sido reconocida con premios regionales e internacionales, entre ellos el Premio Tenerife (España), mención de honor en el Premio Iberoamericano de Ensayo Andrés Bello (SECAB) y el Premio Alejandrina de poesía (UAQ), Querétaro, México. Algunos de sus principales libros son: *Tápies en busca de lo eidético*; *Mito y arte indígena en los Andes*; *Estética y otredad en el Caribe*; *Hacia una semiótica del textil artesanal*; *Cerámica en el Amazonas* y otros.

Entre sus últimas obras se destacan: *Vida y sueños del maestro Simón Rodríguez*, una historia contada a los niños de América (2013) y *Universidad social*, ensayo sobre la universidad latinoamericana (2015). En la actualidad se desempeña como docente del Programa de Artes en la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño. (Catálogo de derechos editoriales universitarias latinoamericanas, 2022, p. 1)

Así, estos argumentos, permiten relacionar que el trabajo del autor, se ha centrado en esa connotación de resaltar lo propio desde el carácter cultural y de las propiedades indelebles para ocasionar aportes significativos al interior de la literatura infantil de eso mismo, se estableció como Granda, desarrolló o ha desarrollado a lo largo de su vida, varios textos a resaltar en el género, por ejemplo, las siguientes:

**Leyendas de Nariño**, editado en primera instancia en 1981 y luego en el año 2007, por eso mismo, se ha prolongado un sistema creativo y lúdico, el cual, poco a poco se caracterizó por dar cuenta de los principios y valores de la construcción de los mitos y las leyendas como partes fundamentales de la historicidad, en este espacio, la obra fue ganadora de premios de literatura oral a nivel nacional, es muy recurrente su compra en la ciudad.

**Cuy-Cuy en el Carnaval**, es una obra dedicada a un animal tutelar como el cuy, que viaja de las zonas rurales a la ciudad, editada en el año 2008, es la única obra que resalta el trabajo del Carnaval en un proceso de raigambre cultural para niños y niñas, el libro se puede colorear y asume el compromiso de entender lo natural y lo artificial como la creación de las carrozas.

**Cuentos de cometas y alebrijes**, es una obra que retoma a los papalotes y los sistemas de juegos, por medio de ello, se centra el texto en un aprendizaje infantil, logrado por un mejor trasegar de las potencialidades de la vida educativa. Y de los principios que emergen del juego de herencia de padres e hijos, como de los sistemas de vuelo, engrandeciendo los valores de una región multidisciplinaria.

**Paseo por las artesanías de Nariño**, es una propuesta educativa sobre la cultura patrimonial de la región, exalta todos los espacios de la creación literaria y de las distintas fórmulas de pensamiento alrededor de cada uno de los patrimonios, defendiendo la postura de un ejercicio que le de valor a la promoción simbólica de la estructura reflexiva que hay sobre el cuidado social; la obra se editó en el año 2016.

**Carnaval Carnavalito de Negros y Blancos**, se editó en el año 2021, que poco a poco, se pueden establecer una ruptura del tiempo, provocando una sinergia en medio de las propiedades generales y armónicas para entender la vida, desde todas sus propiedades, es una obra única porque no existen reconocimientos proactivos en medio de las condiciones para provocar el conocimiento del Carnaval para los niños y niñas en la ciudad, desde la historicidad de los imaginarios tejidos siglo y año tras año.

Por lo anterior, se estableció que las rutas de trabajo de Osvaldo Granda, necesitan seguir en esa construcción constante y que el trabajo crítico de la obra en mención, se retoman las profundidades de un compromiso con su renovación y sus estudios en el presente.

#### **4. Cuarto capítulo**

### **Conclusiones y Recomendaciones**

Dentro de las propiedades que establecen las condiciones de construcción social y cultural, se puede observar cómo la estructura de la crítica literaria regional desempeña un papel fundamental en la formalización y comprensión del territorio. Esta función va más allá de una mera apreciación estética de las obras literarias, debido a que, gradualmente, da origen a nuevos sistemas de relaciones, enfocados en comprender por qué los escritores eligen determinadas rutas y asumen compromisos con su territorio.

De hecho, a través de la palabra escrita, la crítica literaria regional se convierte en una herramienta que nos permite explorar y cuestionar quiénes somos como comunidad y hacia qué destinos nos dirigimos. En este sentido, el texto en esa lengua de orden natural se convierte en un instrumento valioso, que evita que la escritura ignore o desestime las raíces y los orígenes de las cosas, otorgándole así un concepto más auténtico y profundo al acto de escribir. que a su vez sirve como testimonio sólido de nuestra identidad y evolución (Verdugo, 2001).

En la obra de Granda (2008), se destaca una interesante conexión que se establece para el estudio de la literatura infantil. En primera instancia, esta investigación retoma los fundamentos de la cultura y el arte testimonial como punto de partida. Esta perspectiva, según Sánchez (2010), abre la puerta a una apreciación más profunda y significativa de la literatura regional en las nuevas generaciones. Al abrazar estos principios, se promueve una mayor comprensión de lo local en su relación con lo universal, lo que fomenta múltiples interpretaciones y enfoques en la lectura y comprensión de las obras literarias dirigidas a niños, de ello nace el estímulo para escribir y leer nuestros contextos.

Este enfoque multifacético en la literatura infantil contribuye al desarrollo de diversas perspectivas tanto a nivel local como global. Como Verdugo (2001) sugiere, esto da lugar a una riqueza cultural sin igual, porque se fomenta la apreciación de la cultura desde dentro y fuera. Además, la posición que se describe en esta obra hace uso de metalenguajes, lo que significa que se incorporan elementos como el reconocimiento de la flora y fauna locales, así como los valores fundamentales que se reflejan en los niños como protagonistas de las historias. Esto no solo enriquece la experiencia de lectura, sino que también amplía la comprensión de las

relaciones entre la cultura y la literatura infantil, potenciando un diálogo cultural más profundo y significativo desde la crítica a lo literario en Nariño.

Además, al abordar la obra en un nivel más profundo, se revela una ruta de trabajo que se sustenta en las ambientaciones y dibujos que la componen. Estos elementos colaboran en la creación de una construcción cultural de carácter totalizante. Es importante destacar que esta obra no solo proporciona una perspectiva enriquecedora para comprender el mundo, sino que también enfatiza la apreciación de la vida en su totalidad para pintar el mejor rostro en cada cuento. Esto se logra mediante el empleo de un enfoque interdisciplinario que enriquece los componentes de la literatura regional de Nariño, brindando una nueva dimensión a su comprensión.

La cultura literaria para niños, dentro de esta obra, emerge como un espacio de codificación del lenguaje primario. A través de enunciados diferenciados, se promueve la creación de formas más efectivas de interpretar la realidad desde una perspectiva unitaria. Esta transformación permite la traducción de gestos, palabras, actos y simbologías trascendentales a través de un arte múltiple pero cohesionado. En esencia, esta obra de Verdugo (2001) impulsa un diálogo cultural que trasciende las palabras, ofreciendo una mirada más profunda a la literatura infantil como medio de transmisión de valores y significados en la sociedad actual.

A pesar de que este tipo de trabajos cultiva una formación lúdica y creativa, es fundamental resaltar el compromiso inherente al proceso. Los docentes en las aulas de clase desempeñan un papel crucial al fomentar la interacción entre el arte de la lectura y la escritura, lo que a su vez enriquece la comprensión de las obras literarias. Este enfoque se traduce en la capacidad de los estudiantes para forjar sus propias interpretaciones, al tiempo que incorporan las perspectivas de los críticos literarios. Cada vez que los estudiantes se acercan a textos de naturaleza artística, se abren nuevas fronteras de conocimiento, lo que contribuye al desarrollo de sus estudios y les otorga una mayor autonomía en el análisis y la comprensión de las obras literarias de su edad o bueno, creadas a su conveniencia (Verdugo, 2001).

Esta dinámica de enseñanza no solo fomenta la apreciación de la literatura, sino que también promueve un pensamiento crítico más sólido y una mayor habilidad para navegar y comprender la riqueza de los textos literarios. En última instancia, el trabajo de los docentes y el compromiso de los estudiantes en esta interacción entre lectura y escritura resulta en una

educación más completa y enriquecedora, donde el arte literario se convierte en un medio para el crecimiento intelectual y la autonomía en el estudio de los textos literarios, además se puede esclarecer que esta corriente tiene un sustento patrimonial, que recorre la vida, la cultura y la prolongación de un saber-hacer proactivo (Villota, 2023).

Entendiendo las condiciones y las transformaciones lúdicas creativas, se pudo establecer que la literatura regional, tiene muchas connotaciones y anotaciones por realizarse, puesto que no en todos los modelos y tiempos se han realizado estos procesos, convirtiendo a esta investigación en una herramienta pionera, además de consolidar un postura particular, que engrandece los valores que viene de la oralidad y pasan a las dinámicas culturales dadas en la escritura, evitando con ello la desaparición o el discurrir del tiempo, como las vías hacia el olvido (Rodríguez, 2004).

## **Bibliografía general**

- Arellano, R. (2003). *Semiótica del aprendizaje*. Pasto: Udenar.
- Bastidas, E. (1999). *Historia, testimonio y cultura*. Pasto: editorial Testimonio.
- Bastidas, E. (2005). *El mundo de los libros*. Pasto: Editorial universitaria.
- Caicedo, C. (1990). *La novela en el departamento de Nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chalarca, J. (1996). *La escritura como pasión*. Bogotá. Común presencia editores.
- Cornejo, A. (2003). *Escribir en el aire*. Lima: Latinoamericana editores.
- Friedman, N. (1997). *De la tradición oral a la etnoliteratura*. Bogotá: Universidad Javeriana: Colombia.
- Granda, O. (2008). *El niño de los pájaros y otros relatos*. Barranquilla: Travesías.
- Granda, O. (2008). *Cuentos de cometas y alebrijes*. Barranquilla: Editorial Travesías.
- Granda, O. (2008). *Cuy-Cuy en el Carnaval*. Barranquilla: Editorial Travesías.
- Granda, O. (2016). *Paseo Por Las Artesanías de Nariño*. Pasto: Editorial Morada.
- Granda, O. (2021). *Carnaval Carnavalito de Negros y Blancos*. Pasto: Editorial Morada.
- Gadamer, H. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*. México: Panamericana.
- Jauss, H. (1975). *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura*. Universidad Constanza: Poética.
- Ponce, J. (2016). *Entre lo idílico y lo pavoroso, cinco novelas de autores nariñenses*. Pasto: Colección de autores nariñenses, Secretaría de cultura.
- Rodríguez, H. (2001). *Ciencias humanas y etnoliteratura: introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Universidad de Nariño. Pasto.
- Rodríguez, J. (2004). *Antología de poetas y narradores nariñenses*. Pasto. Editorial Mados Print.
- Rodríguez, J. (2018). *Etnoliteratura*. Pasto: Editorial Universitaria Nariño.

Rodrigales, J. (2008). *La voz imaginada*. Pasto. Editorial Tecnográfica.

Rodrigales, J. (2011). *Reconstrucción historiográfica de la literatura en Nariño*. Pasto: Universidad de Nariño.

Sánchez, S. (2010). *...Y ahora preguntemos a los recuerdos*. Pasto: Editorial universitaria

Rulfo, J. (2010). *El desafío de la creación*. Bogotá: Ciudad seva.

Verdugo, J. (2001). *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX*. Pasto: Editorial Universitaria, EDINAR.

Verdugo, J. (2004). *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX*. Pasto, Ceilat, Editorial Universitaria.

Villota, César. (2020). *Literaturas del Sur de Colombia*. Medellín. Fallidos editores.

Villota, César. (20023). *Sureñas somos*. Pasto: Guardiane del Carnaval.